FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

ENTRE RIOS

78

VILLAGUAY

Maestro REGINA GRIANTA Escuela Nº 71

Fojas 89

OBSERVACIONES

Anisore recibo sept. 15/921

1

Localidad: Villaguay

Escuela Nacional Nº 71

4 j. Nombre del maestro: Regina Grianta

Frases hechas

Recitada por el Dr. Antonio C. Muzzio, profesor del Colegio Nacional del Uruguay

Edad: 55 años.

Si el maestro sabe que otros lo conocen: Si

"La virtud es una de las flores del alma, que se desarrolla más fresca, lozana y de lucientes colores; en el campo de las desgracias, que a menudo se riega con lágrimas, y que solo suele conservar la pureza de su exquisito perfume, en el jardín de la modestia".

— . —

ESCUELA Nº 71 * ENTRE RIOS *

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional Nº 41
Nombre del maestro: Regina Grianta
4ª j

Frases hechas

Sacadas de la Literatura de Manner Sans.
Autor: (1) Fr. Luis de Granada
" : (2) Cervantes

(1) "¡Oh miserables oídos, que ninguna cosa oiréis sino gemidos! ¡Oh desventurados ojos, que ninguna cosa veréis sino miserias! ¡Oh desventurados cuerpos, que ningún otro refrigerio tendréis sino llamas."

— . —

(2) "Las primeras buenas nuevas que tuvo el Mundo y tuvieron los hombres, fueron lo que dieron los ángeles la noche que fué nuestro día"

— . —

Localidad: Villaguay

Escuela Nacional Nº 71

Nombre del maestro: Regina Grianta de H. J

Frases hechas

Sacada de la Literatura de Monner Sans.

Autor: H. de Guevara.

«Para emprender una cosa es menester cordura, para ordenarla esperiencia, y para acabarla paciencia; mas para sustentarla es menester buen esfuerzo, y para menospreciarla gran de ánimo.»

Localidad Villaguay

Escuela Nacional Nº 71

Nombre del Maestro: Regina Grianta

4º j

Modismos

Sacados de la Revista "Billiken"

"A la escucha"
"A la faz del mundo"
"A la cuestión"
"Aguerrido"
"A gusto del consumidor"
"Ahí de mi cuento"
"Ahí está el mal"
"A boca llena"
"A bocanadas"
"Abochornar"
"¡A la brecha!"
"Al abrir el día"
"A juicio de buen varón"
"A justarse a la razón"
"Amargarle la existencia"
"Aire de familia"
"Aire de suficiencia"
"Airoso"

"A Juan y a Pedro"
"Adormecer los sentidos"
"Adornar la conversación"
"Adornarse con plumas de pavo real."
"A dos por cuatro"!
"Ahora me lo explico"
"¿Ahora te desayunas?"
"A la hora de la ropa"
"A la desesperada"
"Al aire que sopla"
"Al alcance de todos"
"A la legua se conoce"
"A la medida"
"Ahora o nunca"
"Ahora que caigo"
"Ahora que le entren moscas"

— . —

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional Nº 71
Nombre del maestro: Regina Grianta
4' i

Frases sueltas

Sacada de la Literatura Preceptiva de Monner Sans.
Autor - Diego de Estella.

"Querer saber solamente por saber es curiosidad; querer saber por ser conocido es vanidad; querer saber por adquirir honras ó riquezas es torpe ganancia; pero querer saber por mejor servir a Dios y edificar al prójimo y aprovecharle, es virtud"

— . —

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional Nº 71
Nombre del maestro: Regina Giunta
4to i

Frases sueltas

Sacada de la Literatura Preceptiva de Nonner Sans.
Autor C. Guido y Spano.

"Llego á Rio Janeiro.
¡Salve, románticas montañas, ondas apacibles, islas pintorescas, donde, durante la friolera de unos diez años, corriendo la gandaya, debía deliciosamente holgazanear! ¡Si fuera yo pintor! Mas ¿qué pincel pudiera reproducir la agreste hermosura del paisaje, el verde y fresco panorama que se te presenta a la vista? Allí, la gracia de las líneas, la suavidad de los contornos, las elegantes ondulaciones del terreno; allá, abruptas peñas que semejan toscos menhirs cubiertos de hepáticas y anémonas, piedras druídicas, fantásticos dólmenes. Al lado de un lago, un arrecife". etc

Localidad Villaguay

Escuela Nacional Nº 71

Nombre del maestro: Regina Grianta

Hº 1º Tres sellos

Sacada de la Literatura preceptiva de R. Monner Sans.

Autor - Saavedra Fajardo

"Poco hace de su parte el que se deja llevar de la ira y de la soberbia. La mansedumbre es acción heroica que se opone a la pasión y no es menos duro campo de batalla donde pasan estas contiendas. El que inclinó por humildad la rodilla, sabrá en la ocasión despreciar el peligro y ofrecer su cerviz al cuchillo."

Localidad: Villaguay

Escuela Nacional Nº 71

Nombre del maestro: Regina Grianta

4º i

Frases sueltas

Sacada de la Literatura Preceptiva de R. Monner Sans.

Autor - P. Estela:

"No busques á Dios entre los vergeles y florestas de los deleites y pasatiempos del mundo, pues lo halló Moisés entre las espinas de la penitencia y aspereza de la vida. Porque los mundanos que le buscan en los regalos, nunca merecen hallarle".

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional Nº 71
Nombre del Maestro: Regina Grianta
H: h

Los pueblos históricos del litoral de los grandes ríos - Sacado del libro "Los aborígenes de la R. Argentina de Carlos Bruch y Félix F. Outes.

"La región habitada por los pueblos mesopotámicos -podrían llamarse así- comprende las provincias de Entre Ríos y Corrientes, la gobernación de Misiones; y, además, el litoral santafecino y una parte del de B. Aires, especialmente las islas del delta paranaense.

"Los habitantes - En el momento de la llegada de los conquistadores, había en la región referida numerosos pueblos indígenas, que, en la actualidad, han desaparecido casi por completo. Así, en las islas del delta del Paraná vivían además de ciertas agrupaciones de Guaraníes y a propósito de los cuales nada se sabe, los Chanáibeguaes, que se alimentaban de carne de venado y pescado, que se cubrían con pieles y usaban gorras hechas con cuero de la cabeza del yaguareté - el tigre ictéri-

conservando aun los dientes, que usaban el arco y la flecha, y se trasladaban de un lugar a otro en pequeñas canoas. .....

Por otra parte, en las islas del delta paranaense, en la costa firme de la provincia de B. Aires (Campana y Obligado), en el litoral santafecino (Gaboto, Coronda, etc), entrerriano (Victoria) y correntino (Goya) se han encontrado Montículos de tierra, ó sea túmulos, conteniendo cadáveres, objetos de barro y, especialmente, huesos fragmentos de alfarería que reproducen animales, pájaros etc, propios de la región; es probable pertenezcan dichos restos a alguno de los pueblos mencionados en el párrafo anterior. Igualmente, en las islas del Paraná se suelen hallar Urnas Funerarias muy parecidas a las procedentes del Alto Paraná y Uruguay y que contienen huesos humanos; quizá pertenezcan a los Guaraníes isleños, ya desaparecidos. Pero, asimismo, se sabe habitaron el interior de Entre Ríos y Oriente respectivamente, los Minuanes y Charrúas, pueblos de común origen, sino idénticos, y hoy desaparecidos; y que en Misiones, además de los Guaraníes y Caingás que los jesuitas utilizaron para construir sus grandes pueblos, iglesias y colegios, vivieron otros indígenas en

el interior de la selva, de los que aun subsisten los Caingués (Guaraníes) y Kaingangues.

Los Charrúas

Área de dispersión: Los Charrúas, esencialmente Nómadas, aunque procedentes de la República Oriental del Uruguay, han habitado, como se ha dicho, no sólo la provincia de Entre Ríos, sino también la de Corrientes; y, es muy probable, que los Minuanes de la región meridional de Entre Ríos fueron una tribu.

Caracteres físicos: Eran los Charrúas de Estatura regular, macizos y bien desarrollados; cabeza grande y cara larga; y conviene se tenga en cuenta que la coloración de su piel se considera una de las más obscuras entre los indígenas sudamericanos.

Caracteres Lingüísticos: El idioma de los Charrúas es absolutamente desconocido, aunque Azara asegura era duro y gutural, y d'Orbigny afirma que por esta circunstancia se aproxima al de los Puelches y otros pueblos de los llanos.

Caracteres sociológicos: Alimentos: Se alimentaban de pescado y carne de animales, a la que preparaban en asadores de madera. Conocían las bebidas fermentadas, pues fabricaban una especie de chicha con miel y agua. Parece que el fuego lo obtenían mediante el conocido procedimiento de giración, varias veces descripto.

Habitación: - Las habitaciones consistían en toldos de pieles sostenidas por una armazón de ramas, que levantaban, generalmente, en las márgenes de los ríos, arroyos y lagunas. De su anterior habría pieles para acostarse, alfarerías, etc.

Vestidos. - Los hombres no usaban traje alguno; sólo cuando hacía frío ponían una camiseta de cuero, sin cuello ni mangas. Las mujeres, en cambio, tenían una manta atada a la cintura. Los adornos consistían en Pinturas o Tatuajes en la cara, y plumas que los hombres se colocaban sujetas por una vincha.

Medios de existencia - Sus industrias estaban reducidas a la fabricación de objetos de piedra, de barro y de hueso, y así obtenían cuchillos, raspadores, alisadores, morteros, ollas, etc.

Como eran tribus nómadas, cazaban de continuo empleando la flecha y boleadora; pero, no conocían la Agricultura, ni tenían Animales Domésticos.

Vida Psíquica: Bellas Artes. - Las aptitudes artísticas han quedado esteriorizadas únicamente por los Grabados Geométricos de las alfarerías; y, según parece, no tenían bailes ni conocían la música.

Religión: — Nada se sabe sobre el sistema religioso de los Charrúas.

Vida Familiar: Matrimonio y familia. — El matrimonio se celebraba obteniendo previamente el consentimiento de los padres; no obstante, el hombre solía casarse con varias mujeres. Los niños eran criados gozando de la mayor libertad, aunque juntos a los padres.

Ritos funerarios: — Muerto un miembro de la tribu, se le enterraba con sus armas y se sacrificaba sobre la tumba el caballo del difunto. La familia y parientes se sometían a bárbaros suplicios: así, las hijas, hermanas y esposas del muerto, se cortaban una falange o se clavaban un cuchillo o lanza del fallecido en diversas partes del cuerpo; y, los hijos varones, traspasábanse los brazos con fragmentos de madera y se sepultaban en la tierra hasta el pecho por espacio de una noche.

Vida social: Organización social. — Bien poco se sabe de su organización social: se dice que tuvieron jefes temporarios sin poder ni ascendente alguno.

Relaciones internacionales. — Los Charrúas fueron grandes guerreros; lucharon encarnizadamente con los españoles, y fué menester destruir

los por completo. Toda la población adulta tomaba las armas, que eran arcos, flechas y boleadoras."

— . —

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional Nº 71
Nombre del maestro: Regina Grianta?
IV - J.

Chistes: Sacados de los libros de cuentos espedidos por B. Noël y Cía -

1 - ¿ Le has dado de comer al gato y a la cotorra?
- A la cotorra, sí. Al gato se me ha olvidado.
- ¡Pobrecito! ¡ que hambre tendrá!
- No lo crea usted. Se ha comido a la cotorra.

— . —

2 - Te acompaño sinceramente en tu sentimiento.
- Gracias... ¡ Cuándo podré decirte yo otro tanto!

— . —

3 - ¿Porqué has mordido a ese señor esta mañana?
- Porque me ha insultado, llamando loro a su suegra.

— . —

4 El. - Tan linda y... sola.
Ella - Tan feo y... suelto.

— . —

5 - ¡Mire usted que hacer sepulturas a los muertos, para toda la vida!

— . —

6 - Oiga usted, Pepito; si usted heredase quince

millones, ¿qué haría?
– Nada.

— . —

7 – ¿Cómo estás, Aniceto?
– Mejor que cuando estaba contigo en el mundo.
– ¿Pues dónde estás, esposo mío?
– ¡¡En el infierno!!

— . —

8 – ¡Qué feliz seré el día en que pueda compartir tus penas!
– ¡Pero si no las tengo!
– Hablo de cuando estemos casados.

— . —

9 – ¿Cuántos días haces que no comes?
– Dos
– Igual que yo. ¿Y te quejas?
– Es que, como hablo tres lenguas, paso más hambre que tú.

— . —

10 Un criado decía a su amo:
– Esta noche he soñado que me daba usted cinco pesos de propina.
– ¡Pués mira lo que son las cosas!
– contesta el amo – Yo he soñado que te daba un puntapié.

2

11 Gedeón dice a una señora:
— Está usted muy guapa y muy elegante.
— Pues aquí donde usted me ve, mañana tengo que vestirme de medio luto.
— ¡Cómo! ¿Tiene usted algún pariente medio muerto?

— . —

12 "La mucama discreta"
— ¿Se fijó usted, Nicolasa, si Pérez besó anoche a mi hija?
— Señorita, si se lo digo, tendré que devolver las dos pesetas que me dió para que me callase.

— . —

13 — Sabrás que he descubierto una nueva jugada
— Hombre, no me extraña; en el Polo hay mucho que descubrir todavía —

— . —

14 — Diga usted, camarero; ¿tiene usted algo frío?
— Sí, señorito: los pies.

— . —

15 — Pero hombre, vas hecho un pordiosero.
— Naturalmente, es el único medio de viajar sin temor a que le roben a uno

— . —

16 – Era un caso de honra, y nos batimos a muerte.
– ¿Y quién fué el muerto, usted o su adversario?
– Mi adversario.

— . —

17 – ¡Ay, este hijo mío me pone insufrible con sus gritos!
– No se apure usted, señora; cuando gritan, es cuando más me gustan los niños.
– ¡Ah!, ¿sí?
– Sí, señora, porque entonces se los llevan.

— . —

18 – Oiga caballero... ¿Ha visto por aquí algún vigilante?
– No he visto un alma...
– ¡Ah! pues entonces... venga el reloj y la plata que lleve.

— . —

19 – Crea, usted, amigo Pérez, que la marcialidad, para mí, es la base de un buen ejército. En eso pienso como mi ayudante.

— . —

20 – Luisita, acaban de pedirme tu mano.
– Pero, papá... si la cosa es que yo no quiero separarme de mamá... – Bueno; pués, que se vaya a vivir con vosotros... llévatela. Me sacrificaré por tu felicidad.

— . —

Localidad Villaguay
Escuela Nacional Nº 71
Nombre del maestro: Regina Guiantal
III-A-C
Canción infantil Cantado por todos los niños en edad escolar.
Si el maestro sabe que otros la conocen. Si

"Escojiendo novia"

C.A.

Buenos días su señoría
Mantantenulenulenu, Buenos días!
su señoría mantantenulenulá.
¿Qué quería su señoría?
Mantantenulenulenu
¿Qué quería su señoría
Mantantenulenulá?
Yo quería una de sus hijas
Mantantenulenulenu
Yo quería una de sus hijas
Mantantenulenulá
A cuál de ellas, la quería
Mantantenulenulenu
A cuál de ellas la quería
Mantantenulenulá
Yo quería a ..... N.

Mantanterulerulerú
Yo quería a ..... m...
Mantanterulerulá
¿Qué oficio le pondremos
Mantanterulerulerú
Qué oficio le pondremos
Mantanterulerulá!
Le pondremos ..... maestra
Mantanterulerulerú
Le pondremos ..... maestra
Mantanteralerulá
Ese oficio si le agrada
Mantanterulerulerú
Ese oficio si le agrada
Mantanterulerulá
Bués haremos la fiesta juntas
Mantanterulerulerú
Bués haremos la fiesta juntas
Mantanteruterulá

Localidad Villaguay
Escuela Nacional Nº 71
Nombre del maestro: Regina Guianta
III - A - C
Canciones infantiles: Cantado por todos los niños del pueblo en edad escolar.
Si el maestro sabe que otros la conocen: Si

(2v)

"Arroz con leche me quiero casar
Con una señorita de cierto lugar
Que sepa coser que sepa bordar
Que sepa abrir la puerta
Para ir a jugar
Yo soy la viudita del ~~Estanislao~~ del Rey
Que quiere casarse y no sabe con quién
Con esta sí, con esta no
Con esta señorita me casaré yo."

"Yo soy el farolero de la puerta el Sol
Pongo la escalera y enciendo el farol
Después de encendido me pongo a contar
Y todas las cuentas me salen cabal
Dos y dos son cuatro, cuatro y dos son
seis, seis y dos son ocho y ocho, deiz y seis

y ocho veinti cuatro y ocho treinta y dos.
Ánima bendita, me arrodillo en vos.
Me gustan los niños digo la verdad
Me gustan los niños de la sociedad."

— . —

"Arroró"

"Arroró mi niño
Arroró mi Sol
Arroró pedazo
De mi corazón
Duérmete ángel mío
Duérmete mi amor
Al rumor del canto
De mi tierna voz
Arroró mi niño
Arroró mi Sol
Arroró pedazo
De mi corazón

(Alberto Williams)

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional Nº 41
Nombre del maestro: Regina Giantas
III-A-c
Canciones infantiles: Aprendida durante los años de mi niñez
Si el maestro sabe que otros la conocen: Si
"Escogiendo Novia"

C3

"Andelito, andelito de oro
Y un sencillo y un marquéz
Qué me ha dicho una señora
Qué lindas hijas tenés"
"— Que las tenga o nó las tenga
Yo las sabré mantener;
Con el pan que Dios me ha dado
Comen ellas, yo también":
Pues me voy muy enojado
A los Palacios del Rey
a contárselo a la Reina
y al hijo del Rey también.
Vuelve, vuelve, pastorcillo
No seas tan desortés
la mejor hija que tenga
la mejor se la daré.

Llevo esta por esposa
por esposa y por mujer
sentadita en silla de oro
y acostada al lado del Rey

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional Nº 71
III-A-b Nombre del maestro: Regina Grianta
Canción popular: Sacada del libro "La mejor música del mundo".
Autor: Alberto Williams.)

"Vidalita"

"En el alma mía
No brilla el sol
Desde que te fuiste
Desde que te fuiste
No brilla el sol
En el alma mía
En el alma mía
Densa noche umbría
Cubrió mi amor
Con su manto triste
Cubrió mi amor
Densa noche umbría
En la vida mía
Sólo hay dolor
Desde que te fuiste
Desde que te fuiste
Sólo hay dolor

En la vida mía
En la vida mía

— . —

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional Nº 71
Nombre del Maestro: Regina Grianta
3º A- b

"Vidalita"

Creación de la célebre tiple Sra Lola Membrides
Autor Arturo A Mathon

"Pobrecita la pastora"

no

¡"Pobrecita la pastora!
Murió envuelta en el misterio
Al despuntar de la aurora,
Cuando con luz se colora,
Las tumbas del cementerio. Vidalitá.
Pobrecita la pastora.....!
Cuentan en horas serenas
Leyó de su amor la historia,
Pero fué tanta su pena
Que cayó cual Magdalena;
Que Dios la tenga en la gloria. Vidalitá
Ya que fué tanta su pena.....!
¡Que pena dá su casita,
Que era de esmalte y de piedra!
Antes se vió tan bonita

Cubierta por Margaritas
I hoy se secó hasta su hiedra. Vidalitá:
Qué pena da su casita.....!
Dejó esta placa esmaltada.
Que el Sol radiante colora,
Donde lee su pasado!
¡Paz en la tumba sagrada
De la que fué la Pastora. Vidalitá.
Dejó esta placa esmaltada.....!"

— . —

Localidad: Villaguay

Escuela Nacional Nº 71

Nombre del maestro: Regina Juanta E

3ro A - B

"Canciones populares"

Sacada de una pieza de música Autor: Javier de Viana

"Los Chingolos"

"Las luces se apagan,
Cesan los rumores
Y arden en los nidos,
"Vidalitá",
Las ansias de amores.

— · —

En la sombra tibia
Vibran los quereres
Y el aire aroman,
"Vidalitá"
bocas de mujeres

— · —

Mujeres que mienten
Mentiras piadosas
Color y perfumes,

"Vidalita",
Mimos de las rosas
Sobre corazones
pasan a saltitos
Como los chingolos,
"Vidalitá"
Sobre los pastitos.

— . —

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional Nº 41
Nombre del maestro Regina Grisanti
3º A B

Vidalitas
Autor: Nemesio C. Bejo

"Vidalitas"

"Ven guitarra mia,
Vidalitá,
dulce compañera,
que a llorar me ayudas
Vidalitá,
las penas más negras.

— . —

Ven a mi, en momento,
Vidalita.
I calma las ansias
del que vive amando
Vidalitá
I sin esperanza.

— . —

Elige el acento
Vidalitá
Más melifluo y triste

para cantar quejas
Vidalitá
Que el alma me dicte.

— · —

Si antes junto a ella
Vidalitá
tu son armonioso
alegraba el pago
Vidalitá
Y eramos dichosos

— · —

Hoy guitarra mia
Vidalitá
hablarás los ecos
llenando el espacio
Vidalitá
de tristes lamentos

— · —

La que era mi dicha
Vidalitá
mi sola esperanza
Sin causa patente
Vidalitá
Me ha herido el alma

— · —

(2)

Mi rancho vacío
Vidalitá
Sepulcro parece
Desde en él mi china
Vidalitá
Albergue no tiene.

— . —

Se fué a las ciudades
Vidalitá
Soñando esperanza
que han de resultarles
Vidalitá
Lecciones amargas

— . —

Cególe el deseo
Vidalitá
De goces ficticios
que matan el alma
Vidalitá
llenando el sentido

— . —

Guiada tan sola
Vidalitá
por la inexperiencia
propuso a las propias

Vidalitá
Caricias ajenas.

— · —

Presume la ingrata
Vidalitá,
Que allá en las ciudades
Más puro cariño
Vidalitá
Habrán de hundarle.

— · —

Pero, ignora ella
Vidalitá
Como el hombre paga
A la que inocente
Vidalitá
Cree en sus palabras

— · —

Mientras ella busca
Vidalitá
Lo que no es hallable
Y tu acento imprime
Vidalitá
Las notas más graves

— · —

Sepa el mundo entero

Vidalitá
La pena tirana
que dió a mis caricias
Vidalitá
Mi prenda adorada.

— . —
- - - - - - - - - - - - - - - - - - - -
- - - - - - - - - - - - - - - - - - - -

No hay rama en el campo
Vidalitá
Que florida esté
todas son desdichas
Vidalitá
Desde que él se fué.

— . —

Palomita mia
Vidalitá
Eleva tu vuelo
Y a ese cruel ingrato
Vidalitá
Dile que me muero.

— . —

Ya no hay más remedio
Vidalitá
Que sufrir la carga
Aguantando el peso
Vidalitá

De nuestras desgracias.

— . —

Una palomita vidalitá
¡Ay! que yo creié
Se juntó con otra
Vidalitá
Me dejó y se fué

— . —

Que suerte tan negra
Vidalitá
tiene el argentino
lo condena al pobre
Vidalitá
I lo salva al rico

— . —

Mae pasan las noches
Vidalitá
Sin tener consuelo
Bajo la enramada
Vidalitá
pensando en mi dueño

— . —

Decidme pastores
Vidalitá
Donde la hallaré

(4)

Sin lo que es mi vida
Vidalitá
Ya no viviré

— · —

En el campo mora
Vidalitá
Ahora la toreaz
porque vive errante
Vidalitá
En la soledad

— · —

En el manso arroyuelo
Vidalita
Que su espejo fué
Cegado de penas
Vidalitá
dejó de correr

— · —

Tin

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional N.º 71
Nombre del Maestro: Regina Guianta
III - A
Sacado de la revista "El Peleté" del año 1917.
Autor (J. González Castillo)

"Cifra"

— "Me llaman el payador
"porque entre espinas o flores
"suelo entretejer primores
"hasta el propio dolor.
"Sin envidia ni rencor
"planto donde quiera mi tienda;
"y en la paz o en la contienda,
"como fortuna bizarra,
"tengo un arma; mi guitarra;
"tengo un galardón: mi prenda!...

— . —

"Con esa arma, mi guitarra,
"y ese galardón, mi prenda,
"no he encontrado en la contienda
"quién me eche encima la garra;
"porque altanera o bizarra,
"sin que una ni otra me venda

"he sabido en la contienda
"jugarme cara la vida,
"cuando iba en la partida
"o mi guitarra o mi prenda!...

— . —

"Cuando van en la partida
"o mi guitarra o mi prenda,
"yo también en la contienda
"sé jugar cara la vida!...
"Nadie me ha visto en la huida
"abandonar mi presea,
"y si quiso la pelea
"mezclarme en el entrevero,
"tuvo mi prenda un acero
"y mi guitarra una idea!...

—

"Tiene mi prenda un acero
"y mi guitarra una idea,
"cuando así quiere que sea
"quién me hizo hombre y trovero....
"No tengo pa vuelta el cuero
"ni me acuesta la contienda,
"y es bueno que así lo entienda
"pa que corrija mi garra
"quién quiera hollar mi guitarra
"o quiera robar mi prenda!"...

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional Nº 41
Nombre del maestro: Regina Grianta
III R.
Sacado del libro "América Poética
Autor (Florencio Balcarce) Uno de los populares
cancioneros en la época de la Revolución

NO

"El Lechero"

"Por capricho
"Soy soltero
"Que el lechero
"Gozar debe libertad:
"Y no tengo
"Mas vestido
"Que un bonete
"Cascomido,
"Y un raído chiripá.
"Pero el mundo
"Todo es mío;
"Yo en un río
"Sé nadar
"Yo en el campo soy un viento
"Y en el pueblo me presento
"Sin deseos
"Mas constantes,
"Que tener buenos marchantes
"Que me vengan a comprar.

— . —

"Cuando apénas
"Canta el gallo,
"Mi caballo
"Me levanto yo a ensillar;
"Ninguno otro
"Va conmigo,
"Ni conozco más amigo
"Que me sepa acompañar.
"Y al virme
"De mañana
"La ventana
"Va a entornar.

"La que se había dormido
"Sobre su lecho mullido,
"Y con hambre
"Se despierta,
"Y me busca mal cubierta
"Para tener que almorzar.

— · —

"Si una bella
"Por ventura,
"Con dulzura,
"En la calle me miró,
"De la leche
"Ya me olvido,
"Y enamorado perdido
"De amor solo entiendo yo.
"Mas si alguna
"Desdeñosa,
"Mostrarme osa
"Desamor,
"Le digo clara que es fea,
"Y me crea o no me crea,
"Yo me marcho
"Dando gritos:
"Buena leche;
"Marchantitos,
"Buena leche, vendo yo.

— · —

"En invierno
"Y en verano
"Siempre gano
"Para jugar y comer,
"Y si acaso
"Perdo un día,
"Espero en Dios y María
"Que otro día me irá bien:
"Pues no todo
"Sale bueno
"Se oye el trueno
"Alguna vez:
"Y si hoy mi caballo rueda,
"Llegará un día en que pueda
"Del alcalde
"Y el teniente,
"Hacer burla
"Frente a frente
"Cuando esté firme de piés.

— · —

"Así paso
"La semana,
"Y en mañana

2

"No se me ocurre pensar.
"Si es Domingo
"Voy a misa,
"Y no me mudo camisa
"Si no la puedo encontrar.
"Soy en guerra
"Montonero
"Soy lechero
"Cuando hay paz.
"Solo necesito y quiero
"Tener pronto un parejero,
"En que pueda
"Bien seguro,
"Si se ofrece
"Algun apuro,
"No correr, sino volar.

— . —

Tin.

Localidad Villaguay
Escuela Nacional Nº 71
Nombre del Maestro: Regina Guruntal
III-A
Sada del libro "América Poética"
Autor (Carlos Guido y Spano)

"Kenia"

"En idioma guaraní,
"Una joven paraguaya,
"Cierras endechas en suyu
"Cantando en el harpa así,
"En idioma guaraní:

—.—

"¡Llora, llora, ïnutaí
"En las ramas del yatay,
"Ya no existe el Paraguay.
"Donde nací como tú;
"Llora, llora, ïnutaí!

—.—

"En el dulce Lambaré
"Feliz era mi cabaña;
"Vino la guerra, y su saña
"No ha dejado nada en pié
"En el dulce Lambaré!

"Padre, madre, hermanos ¡ay!
"Todo en el mundo he perdido;
"En mi corazón partido
"Solo amargas penas hay,
"Padre, madre, hermanos, ¡ay!

— . —

"De un verde ibirapitá,
"Mi novio que combatió
"Como un héroe en el Timbó,
"Al pié sepultado está
"De un verde ibirapitá.

— . —

"Rasgado el blanco tipoy
"Tengo en señal de mi duelo,
"Y en aquel sagrado suelo
"De rodillas siempre estoy
"Rasgando el blanco tipoy.

— . —

"Lo mataron los Cambá
"No pudiéndolo rendir;
"Él fué el último en salir
"De Curuzú y Humaitá;
"Lo mataron los Cambá!

— . —

2

¿"Porqué cielos, no morí
"Cuando me estrechó triunfante
"Entre sus brazos mi amante
"Después de Curupaití?
¿"Porqué cielos, no morí?

— · —

¡"Llora, llora, ïrutaú
"En las ramas del yatay;
"Ya no existe el Paraguay
"Donde nací como tú;
"Llora, llora, ïrutaú!

Localidad: Villaguay
-Escuela Nacional Nº 71
Nombre del Maestro: Regina Guianta
III-A -
Sacado del Libro "América Poetica"
Autor (Hilario Ascasubi) Escrita durante la época de Rozas.

"Cielito Gaucho"

"Vaya un cielito rutiroso,
"Cosa linda en ciertos casos
"En que anda un hombre ganoso
"De divertirse a balazos.

— . —

"¡Ay! cielo y mas cielo!
"Este año por las cuchillas,
"A costa de la invasion
"Hemos de comer morcillas.

— . —

"Cierto es que los mashorqueros
"Se nos vienen al pescuezo
"Con asierra y alfajor,
"Y ¿qué han de sacar con eso?

— . —

"Digo, cielo, que el serrucho,
"No se usa en nuestra campaña;

"Pero ya que lo hacen moda
"Tambien nos daremos maña.

— . —

"Llegado el caso, á la juerga
"Hemos de andar muy contentos
"Con lanza, laton y bolas,
"Y á mas serrucho á los tientos.

— . —

"Allá va cielo y mas cielo,
"Siendo pureja la guerra,
"Lo mismo es tierno que blando,
"Lo mismo sierra que asierra.

— . —

"Y acá no somos muy pocos,
"Allá dizque son más muchos;
"Quiere decir, que nosotros
"Meneraemos más serrucho.

"Cielito, cielo, eso sí:
"Estamos en nuestra cancha
"Y hemos de desempeñarnos
"Mucho mejor que en Caganchas.

— . —

"Aunque en el Arroyo Grande
"Perdimos una jugada,
"No ha sido cosa: la enramos
"De lleva en esa parada.

— . —

"Digo, mi cielo, cielito,
"Cielo de Martín Sorondo,
"Acá veráu si don Frutos
"Les ha de cubrir el fondo.

— . —

"¡Ea, rocines! ¡a ver
"Ese valor federal,
"Si sujeta como quiera
"A la Gauchada Oriental!.

— . —

"Allá va, cielo y más cielo,
"¡Ahí Cristo han de sujetar!
"Si somos tan presumidos
"Para esto de no aflojar

— . —

"Son de balde esas bulucas,
"Que han de tomar la ciudad:
"¿No veu que coger un zorro
"Tiene su dificultad?

— . —

"Cielito, cielo, bien saben,
"Mientras viva don Fructuoso,
"Llegar a Santa Lucía
"Les ha de ser trabajoso.

— . —

"Con una yegua bellaca
"Y un cuero viejo a la cola,
"Los hemos de entretener,
"Y de ahí que corra la bola.

— . —

"Cielito, cielo, y mas cielo,
"Cielito de las tres cruces,
"Con esta sola maniobra
"Han de montar avestruces

— . —

"Cu teniendo redomones
"Y balas como tenemos
"Y que nos mande don Frutos,
"Ya mi chiripá queremos.

— . —

2

"Digo, mi cielo, y si piensan
"Que andamos muy desaviaos
"Ya verán cuando les llueva
"Bala y corvo a todos laos.

— . —

¿"Presumen que a infantería,
"Nos han de medio pasar?
¡Poquita es la morenada
"Que les hemos de soltar!

— . —

"¡Cielito, cielo y mas cielo,
"Cielito de la ciudá,
"Que ha hecho cuatro mil infantes
¡La ley de la Libertá!

— . —

"¡Ah, cosa es ver los morenos
"Bramando como novillos,
"Preguntando a cada rato:
"Ondé è que etá esem branquillos."

— . —

"Allá va, cielo y más cielo
" Cielito de Canelones,
"Atiendan como se esplican
"En todos los batallones.

— . —

"Dijalo no má vinise
A ese rocine tlompeta,
Que cuando le tlopellamo
Don diablo que no sujeta!»

— . —

¡"Ay! cielo, cielo y más cielo,
"Cielito digo, eso sí;
"No hay duda están los morenos
"Más bravos que cumbarí!

— . —

¡"Viva pues la infantería
"Y los guardias nacionales,
"Marinos y artillería,
"Y todos los orientales!

— . —

¡"Cielito, cielo y más cielo,
"Cielito de despedida,
"Mueran Rozas y seremos
"Libres por toda la vida.

— . —

Fin

Localidad Villaguay
Escuela Nacional Nº 71.
Nombre del maestro: Regina Griantul
III-A
Sacado el libro "América Poética"
Autor (Juan María Gutierrez)

"Endecha del Gaucho"

"Mi caballo era mi vida,
"Mi bien, mi único tesoro;
"Á quién me vuelva mi Moro,
"Yo le daré mi querida
"Que es hermosa como un oro.

— . —

"Á mi nada me faltaba
"Cuando mi Moro vivía,
"Libre era cuando quería;
"Ni guapetón me insultaba,
"Ni alcalde me perseguía.

— . —

"En todo paso ó camino
"Donde estampó las pisadas,
"Allí sus glorias grabadas
"Dejó, y su renombre divino
"Por las carreras ganadas.

"Fuego en sus ojos lucía,
"Y de rubia y de despecho,
"La espuma arrojaba al pecho
"Si tras el pato corría,
"Y otro le ganaba un trecho.

— . —

"Mi caballo era una flecha
"Cuando la espuela le hincaba;
"Zanjas y arroyos saltaba,
"Cuando en mi mano derecha
"La bala entera alzaba.

— . —

"Ombú que me das abrigo,
"¿Te acuerdas cuando venía
"Bajo tu sombra María
"Al poniente por testigo
"De las llamas en que ardía?

— . —

"¿Te acuerdas como bufaba
"El Moro lleno de bríos,
"Al sentir que el amor mío
"Con sus crines juguteaba
"Como con las olas del río?....

— . —

2

"Mi caballo era mi vida,
"Mi bien, mi único tesoro;
"Indio, vuélveme mi Moro
"Yo te daré mi querida
"Que es luciente como el oro."

— . —

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional N.º 71.
Nombre del maestro: Regina Guantal
III-A
Sacada de la Revista "El Hogar" de Julio del año 1916.
Autor "J. López de Gomara"

40

"El Ocaso del Gaucho"

(Estilo Campero)

"La realidad de la vida
"Tiene injusticias crueles,
"Y entre falsos oropeles
"La verdad deja escondida.

— . —

"De la Pampa la grandeza
"No sustrae a esa ley
"Y al que fué su alma y su rey
"Sólo da olvido y pobreza.

— . —

"Fué el paisano quién pobló
"La inmensidad solitaria,
"Y hoy le expulsa como a paria
"El progreso que él sembró.

— . —

"Perdió sus pilchas mejores
"Empeñadas en la esquina,
"Le robó el lujo su china,
"Murieron los payadores. . .

— · —

"Y mientras en derredor
"Todo es suerte y alegría,
"Declinando como el día
"Y a solas con su dolor,

— · —

"De silenciosa tapera
"Sale el gaucho desterrado
"Saltando sobre el recado
"Del pingo fiel que le espera,

— · —

"Y, en su odisea doliente,
"Del cardal sobre la alfombra,
"Como un brochazo de sombra
"Se funde en el Sol Poniente!

Localidad Villaguay
Escuela Nacional Nº 71
Nombre del maestro: Regina Giunta
3ro A. a

Sacada del libro Nuestra Tierra.
Autor Rafael Obligado.

Himno al Payador

(Fragmento.)

"El Sol ya la hermosa frente
Abatía y silencioso
Su abanico luminoso
Desplegaba en Occidente,
Cuando un grito, de repente,
Llenó el campo, y al clamor
Cesó la lucha, en honor
De un solo hombre bendito,
Que aquel grito era este grito:
«¡Santos Vega, el payador!»
Mudos ante él se volvieron
Y, ya la rienda sujeta,
En derredor del poeta,
Un vasto círculo hicieron.
Todos el alma pusieron
En los atentos oídos,

Porque los labios queridos
De Santos Vega cantaban
Y en su guitarra zumbaban
Estos vibrantes sonidos:
"Los que tengan corazón,
Los que el alma libre tengan,
Los valientes, esos vengan
A escuchar esta canción:
"Nuestro dueño es la nación
Que en el mar vence la ola,
Que en los montes reina sola.
Que en el campo nos domina
Y que en la tierra argentina
Clavó la enseña española.

— . —

Si Buenos Aires, que encierra,
Como las nubes, el rayo,
El veinticinco de Mayo
Clamó de súbito ¡guerra!
Hijos del llano y la sierra,
Pueblo argentino ¿qué haremos?
¿Menos valiente seremos
Que los que libre se aclaman?
¡De Buenos Aires nos llaman!
¡A Buenos Aires, volemos!

(2)

¡Ah! Si es mi voz impotente
Para arrojar, con vosotros,
Nuestra lanza y nuestros potros
Por el vasto continente;
Si jamás independiente
Veo el suelo en que he cantado,
No me entierren en sagrado
Donde una cruz me recuerde,
Entiérrenme en campo verde
Donde me pise el ganado!»

— · —

Cuando cesó esta armonía
Que los conmueve y asombra,
Era ya llega una sombra
Que allá en la noche se hundía.
¡Patria! A sus almas decía
El cielo, de astros cubierto,
¡Patria! El sonoro concierto
De las lagunas de plata,
¡Patria! La trémula mata
Del pajonal del desierto.

— · —

Y a Buenos Aires volaron,
Y el himno audaz repitieron,
Cuando a Belgrano siguieron,

Cuando con Quienes luchaban,
Cuando por fin se lanzaron
-Tras el Andes colosal;
Hasta aquel día inmortal
En que un grande americano
Batió al Sol ecuatoriano
Nuestra enseña nacional.

— · —

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional Nº 71
Nombre del maestro Regina Grianta
III-Ho
Período de 1815 a 1817
"El ilustrísimo Señor Obispo doctor José Agustín Molina a Sn. Martín."

"¡San Martín! A tu nombre se arrodilla
De respeto mi voz, calla de pasmo;
Su expresión es muy débil, muy sencilla;
Para tu napoleónico entusiasmo.
El sud te aclama; el godo se te humilla
En su boca no se oye ya el sarcasmo,
Ya no somos rebeldes é insurgentes,
Gracia a tus victorias eminentes.»

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional Nº 71
Nombre del maestro: Regina Grianta
3ro A a
Parte del hermoso canto hecho por Don Vicente López y Planes en honor de la Patria, en la época de las Invasiones Inglesas.
Sacado del diario "La Prensa del año 1906.

El Triunfo Argentino

"Hijo de Apolo, tu sublime acento
Suspende un tanto, mientras el furor mío
Lanzándolo del pecho, a su sosiego
Torno mi espíritu ora enardecido.
Mi trompa es débil, celestial la tuya,
Por eso teme el acorrerme Clío:
Más, el triunfo alto de mi patria amada
Al alma inspirira ardor desconocido;
Déjame cantar, deja que ceda
Esta vez mi rubor al patriotismo.
Grata a mis votos, ven, divina Musa,
Bate tus alas, baja del Olimpo,
Y pués enseñas a cantar proezas,
Anime mi valor mi plectro tibio.
Rayo una aurora en que dignado el cielo

Permitió su desventura que los bridos,
De Buenos Aires por sorpresa infausta
Quedaran tristemente obscurecidos.
Pero este aciago día recordando
A sus hijos su ser, y el poderío
Del Dios que fascinados ofendieran,
De su felicidad fué el gran principio.
Desde entonces sumisos venerando
Del gran Ser los soberanos juicios
Postrados a los piés de los altares
Implorando con lágrimas su auxilio:
No fueron vanos tan humildes votos,
Los oyó el cielo, y suscitó propicio,
Al gran héroe del Sur, nuevo Pelayo,
Que supo, como aquél, favorecido
De brazo celestial destruir el trono
Que el contemptor de los romanos ritos
Osado levantada en este suelo,
Sorteando su espada el edificio
De culto y religión de nuestros padres.
Libre ya Buenos Aires del abismo
De males que su ruina apresuraban,
Gozosa vió reflejos peregrinos,
Que preparaba a su esplendedor el Jefe:
Vió su celo incansable: fué testigo

(2)

Del alto esfuerzo con que su entusiasmo
Emprendió en los reinos infundirlo,
No se engañó el caudillo; halló habitantes
Dispuestos a exceder en heroismo
A falanges guerreras que sus vidas,
Consagraran al bélico ejercicio.
-Tanto es el fuego que en sus almas mueve
Que ¡Oh! ¡quién lo creyera! el parvulillo
No tanto aprende la invención de Cadmo,
Cuanto ejercita el movimiento activo,
Con que el guerrero los cañones juega.
El que de Ceres los tesoros ricos
Buscando se afana; el que en el templo
De Palas solo halla regocijo;
El que en busca de próspera ventura
Siguió las huellas que estampó el fenicio.
Miran con odio el plácido sosiego;
Las armas buscan; el marcial ruido
Es continuo embeleso de sus almas,
No teniendo otro anhelo ni otro afano
Que el aprender la militar pericia.
Tiende la vista, soberano digno,
Honra este suelo por momentos pocos,
Vé allí acampado cabe el ancho río
Ese ejército grande: vé la oeste

Militar que los orna; vé el crecido
Número de estandartes y banderas;
Vé cual se puebla de ordenados tiros
El aura conmovida; cuál varian
Diestramente sus puestos al sonido
Del clarin y tambor. ¿Qué tropa es esta?
Preguntarás, monarca muy benigno.
Oh! inclito señor, esta no es tropa,
Buenos Aires nos muestra allí sus hijos:
Allí está el labrador, allí el letrado,
El comerciante, el artesano, el niño,
El moreno y el pardo: aquestos sólo
Ese ejército forman tan lucido:
Todo es obra, señor, de un sacro fuego
Que del trémulo anciano al parvulillo
Corriendo en torno vuestro pueblo todo
Lo ha en ejército heroico convertido.
Esta llama feliz ha fomentado
Vuestro vasallo fiel, vuestro caudillo,
El ilustre Liniers; en su presencia
Se ve a Marte en los pechos argentinos.
Este marcial furor irresistible,
Auxiliado, señor, del alto empíreo,
Ligará ya con eternal cadena
A vuestro excelso trono estos dominios.

(3)

¿Más qué súbito trueno me horroriza?
¿Quién allá con horrísonos bramidos
Conturba toda la mansión del Horco?
¿Qué fantasma es aquél? ¿O qué vestigio?
Alecto... Alecto... el pavoroso monstruo
De Plutón y la Noche producido,
Levanta su cabeza de culebras
Crinada con horror; el lago Estigio
Con ondas espumosas se embravece;
El Cerbero, con hórridos ladridos,
Hace temblar el Erebo profundo;
Así el pavor en torno del abismo
Súbito esparce el iracundo mónstruo,
Al ver la capital, al ver sus hijos,
Al ver sus habitantes que resisten
Con guerrero poder sus maleficios.
¿Será posible, brama, ardiendo en ira.
Que solo en este pueblo mi dominio
Hollado he de mirar? ¿Lo que a Britania
Armé contra él? Que la hayan abatido
Podré sufrir? Si miro indiferente
Esta victoria y los preparativos
Que le concilien eternal sosiego,
¿No se verá ultrajado el poder mío?
Si el británico orgullo así se abate,

(H)

De Napoleón el soberano esfuerzo?
Vosotros sois aquellos que habéis dicho
A la faz de la Europa que un británico
Es bastante a rendir cuatro argentinos?
¿Qué se ha hecho, pues vuestro marcial aliento?
¿Dónde está que no os veo enfurecidos
La venganza llevar a aquellos mares?
¿Cómo olvidáis el nombre esclarecido
Que Malborough os dió? Los países cultos
Qué dirán de Britania?" Mas no dijo:
Contra la capital clama la plebe,
El comercio, el gobierno hacen lo mismo;
Se alegra el mónstruo del feliz suceso
Y rauda baja al infernal Cocito.
Retumba todo el hórrido Aqueronte
Al tronar de su voz: hienden sus silbos
Toda el aura letal: llama a la Muerte.
Al oir la Muerte el trueno repetido,
Rápida sube en su tremendo carro
Que al mónstruo Guerra ordena conducirlo,
Esta con rojo azote, bruma, agita
Los rabiosos caballos desnegridos,
Y el carro guía a dó el bretón navega.
Los bajeles de Albión el cristalino
Océano hienden, y espumosa senda

Patente dejan por doquier han ido.
He ahí que abordan la marcial ribera
Y un bosque forman sobre el ancho río.
Aqueste amago el español aliento
De ningún modo abate: endurecidos
A la tierna impresión que ante su vista
Tristes cuadros presentan, nuevos bríos
Sus ánimos recobran: con faz leda
A Marte esperan, pues lo ven propicio.
Viendo el anglico jefe la Ensenada
Ofrecerle sus playas sin peligro,
Las llena diestro con sus vastas haces
Y las pone ordenadas en camino.
Esta noticia rápida volando
Por el pueblo discurre, y ya el caudillo
A las armas lo llama: en el momento
Por todas calles número infinito
De ilustre juventud a los cuarteles
Correr se ve llevando trás su brio,
Trás su heróico valor, trás su entusiasmo,
Al natural, al cuartерón y al hijo
Del tostado habitante de Etiopía.
Entre la muchedumbre el jefe mismo
La bandera tremola, y con semblante
De su alma generosa sólo digno,

Anima y dice que se acerca el anglo
Por la segunda vez a ser vencido:
No de otra suerte el general hispano
Discurre las legiones espresivo
Que cuando el Ganges caudaloso corre
Y va tomando de los siete rios
El tributo que plácidos le rinden.
¡Tierno eco de la sangre! ¿Quién les hizo
Al tiempo de esta alarma tus impulsos
Que jamás ante el héroe ha resistido
Cuando a la guerra y a la muerte marcha?
¡Almas sensibles! ¡Corazones pios!
El pasmo perdonad que me enajena
Al pensar en tan alto patriotismo.
La tierna madre en su regazo oprime
Y baña con sus lágrimas al hijo
Que huye sus brazos y a la lid se escapa.
La esposa, el corazon mas afligido
A su consorte ofrece en los momentos
Que le roba el honor al atractivo
De su plácido seno: el tierno infante
Sus brazos cruza, que la voz de gritos
Hacen del padre en las rodillas caras,
Y se deshace en lúgubres gemidos:
Así el hijo, el consorte y aun el padre

Sin dar estima de la sangre al grito,
Corren al duelo ya los grandes riesgos
El dragón fuerte, y el feroz marino;
El infante aguerrido, el artillero.
El castellano y diestro vizcaíno,
El asturiano y cántabro invencible,
El constante gallego, el temible hijo
De Cataluña, el arriberio fuerte
Y el andaluz se aprestan al conflicto;
Los pardos, naturales y morenos
Pruebas dan de lealtad y patriotismo:
Vuelta triunfante o féretro glorioso
Es del bisar el único partido;
El labrador y el fiel carabinero
Y el cazador no tardan en su auxilio:
Prepárase también ¡oh! Buenos Aires,
El bélico furor de tus patricios
Y a la lid se disponen: ya están prontas
Las falanges guerreras: ¡cuánto brío
Y alegría presentan! Ya la marcha
Ordena el tambor. Al enemigo
Con ánsia todos de encontrarse, corren,
Ya vencer o morir comprometidos,
De sus padres tras sí los votos llevan.
¡Pasmosa intrepidez! ¡Oh! vaticinio

Ofreciste tan próspero a la patria!
¡Oh! ¡cuál mudaste ante los ojos míos
La palidez de las matronas indas,
Haciendo arder sus rostros amarillos
La llama que en sus ánimos prendiste!
"Andad, varones, no faltó quien dijo,
De esta gran capital habitadores:
Ledos marchad, destruid ese enemigo,
Quién viene a degollar a vuestras hijas,
Vuestras esposas, vuestros tiernos niños,
Y todo lo que hasta hoy formó el objeto
De vuestro amor y paternal cariño.
Adiós nuestra esperanza, adiós campeones,
Triunfadores volved esclarecidos":
Así por entre armónicas sonatas,
A cuyo són marchaba el argentino,
Se oyeron resonar aquestos rasgos
De algunas heroínas, y festivos
Respondían con vivas los guerreros.
Así a otras también, cual torbellino,
El varonil ejemplo las rebata
Y de farda marcial con muy prolijo
Cuidado se ornan, y después de armadas,
Abandonan su hogar para seguirlos.
Mientras el pueblo nuestras tropas dejan

El británico Crawfurd se avanza altivo
Dando prisa y fervor a su columna.
Con laurel que aun no tiene conseguido
Coronado se juzga: ya en batalla
Los hispanos lo esperan: ¡con qué ahinco,
Con qué impaciencia anhelan se decida
La suerte de sus armas, convencidos
De su alto esfuerzo y su sagrada causa!
Pero Crawfurd se asombra: ha distinguido
La línea formidable que la entrada
Por la puente le impide: observa activo
La inmensa artillería, que arrasarlo
Pavorosa le amaga, y advertido
De sus guerreros el consejo escucha
Que no admite la acción: toma el camino
Que al paso de la esquina recto guía
Y sin óbice a puestos escogidos,
Sus batallones pasa. El jefe hispano
Destaca una legión para batirlos.
Hácele ver el célebre momento
De alcanzar un renombre distinguido,
De hacer patente la verdad cantada
Que el río de la Plata el cristalino
Tributo paga a heroicos moradores
Muestra a cada uno todo el regocijo

De que se halla animada: a la cabeza
De la legión se apone, y hace el signo
De partir velozmente a la batalla.
Rompen las cajas con marcial ruido:
La legión se desprende de su estanza,
Y rauda marcha con el rostro mismo,
Con que abrió tiempo a encantador recreo.
No la sed, ni el cansancio paga el brio
De sus pechos fervientes: todo afrontan,
Todo afrontar nos hace el patriotismo.
Habían apenas el muy luengo espacio
Nuestros bravos guerreros ya vencido,
Cuando ven a lo lejos parda nube
De polvareda alzarse: ¡el enemigo!
¡Al arma, al arma! por las tropas se oye,
Y a la par que él avanza, crece el grito
Y en mejor orden de ponerse tratan.
¿Quién, Caliope sacra, al pecho mio
Podrá inspirar arrebatante fuego
Para que cante con lenguaje digno
La primera espansión de nuestras fuerzas
Que al anglicano trastornó designios
En que afianzaba su importante empresa?
¿Quién sino tú podrá, que al vate Argivo
Enseñaste otro tiempo las hazañas

¿Y los lances con que los muros Ilios
Las armas griegas de pavor llenaron?
Sí, sacra Dea, bajo tus auspicios
Voy a cantar aquel primer encuentro
De los fuegos britanos y argentinos.
Luego que el gran Liniers vió ya acercarse
El batallón contrario a su recinto,
Preparada la línea con presteza,
Ordena al artillero dar principio:
Súbito truena el horroroso bronce
Y arrasa y mata el plomo despedido
Cuando el furor de su carrera encuentra,
Cual suele el Aquilón con fiero silbo
Arremeter los más robustos robles,
Arrancarlos de raíz entrañados,
Y esparcirlos con rabia por los aires,
Envueltos en violentos torbellinos
Y el aura obscurecer con negro polvo;
Con furor el cañón aun más activo,
Obscurece, retumba, tala, quema,
Y todo lo reduce al trance mismo
Que si aquellos guerreros en el caos
Se hallaran de repente sumergidos.
A estrago tan tremendo seguís se oye
Un tristísimo y lúgubre alarido

De las míseras víctimas que hacen;
Y del espanto y del horror trasido
Los tímidos bretones, ya la espalda
Principiaron a dar al enemigo
Cuando sus líneas reforzarse miran:
Reanima su saña el nuevo auxilio,
Y se aferran de nuevo en el combate.
Sostiene con ardor el argentino
Esta abrumante carga, triunfo sólo,
Triunfo glorioso anhela embravecido,
Cual si mortal no fuera. Pero Jove,
Que los bienes por medios no sabidos
Dispensa al hombre aun más de lo que aspira
Cuando de ellos su esfuerzo se hace digno,
Preparaba de gloria más tesoros,
Con que este suelo fuese enriquecido.
De esta corona en su supremo seno
Participaban otros dignos hijos,
Y este decreto de cumplirse había:
Así fué que un espanto repentino
Discurre toda la legión hispana,
Al ver la saña con que enfurecido
La carga el anglicano: ya el desorden
Cunde en la línea: mas, aquí el caudillo
Apura los enérgicos recursos

De su denuedo y celo, pero altivo
Avanza más y más innúmero hoste
Y le es forzoso abandonar el sitio,
No siendo ya posible sostenerlo.
Aquél en torno queda poseído
De las armas del Albión, giniendo todo
Bajo el más sanguinoso poderío.
Vosotros Faunos y Dryados bellas,
De esta triste verdad me sois testigos,
Vosotros visteis a la dueñas indas,
Al temblón viejo, al miserando niño,
Y al cautivo infelice mil querellas,
De lo íntimo lanzar al alto Olimpo,
Al verse todos en el trance duro
De esta triste verdad me sois testigos,
Vosotros visteis a los dignos héroes
De la inmortal Albión envilecidos
Con el estupro, asesinato y robo:
Vosotros visteis más... ¿pero qué digo?
No quisisteis ver más: no amancillaron
Vuestros célicos ojos tantos vicios
Vosotros huisteis a lo más espeso
De vuestro esmaltados domicilios,
Llevando de aquel campo la alegría
Y dejándolo en lloro sumergido.

(9)

El padre Febo que mirado había
El encuentro feroz, desaforado
Sus cabellos agita y se sepulta
En las ondas del globo cristalino.
Lanza entonces la noche al rubio día
Y el globo entodda con su manto cubrió,
Entrónase el pavor y aterra a todos,
Pues no se alcanzan los decretos divos.
Cree la plebe que torna el malhadado
Momentos de arrastrar los duros grillos,
Que aun acababa de romperles José.
En este trance doloroso vino
A dar nervio a las almas abatidas
La bizarra legión que había asistido
Allá en el puente dó a pasar venía
Una guerra falange de enemigos.
Sobre las alas del espanto vuela
El infausto rumor: todo es perdido,
Refiere alguna lengua asaz medrosa;
Mas, los campeones de laurel amigos
No hacen alto en lo infausto: sólo atienden
Al destrozo sangriento que han sufrido
Las británicas huestes: aun es tiempo
Se oyen que dicen de poder destruirlos.
Este vivo entusiasmo, esta energía

Vigorizan de nuevo al argentino,
Y ánsias le inspira de perder su aliento
Contra el tirano el sanguinario inícuo
Y agresor crudo de sus patrios lares..
Recibe a esta sazón Balbiani oficio,
Con orden que las tropas de su mando
Traiga a la plaza, abandonando el sitio,
Que llorosa la patria las llamaba,
Cifrando en ellas su potente abrigo.
No pierde instantes su celoso esfuerzo:
Los subalternos llama, y persuasivo
El alevoso empeño les propone
De entrar en el momento al centro mismo,
Que el pueblo en riesgo... De consuno todos
La palabra le embargan y al partido
De defender la plaza se deciden,
Entrando a todo trance: aquieste aviso
A los bravos soldados nueva llama
En sus pechos enciende enardecidos,
A pesar de las sombras pavorosas,
Esparcidas por todos los caminos,
Do podría repente sorprenderlos,
El isleño insidioso sin ser visto.
Tan íntimo es el interés que toman
En dar al duelo patrio un pronto alivio

(10)

Que aquestos riesgos con valor desprecian
Y se meten en ellos vengativos;
Pisan serenos el terror y espanto,
Y penetran al centro reunidos.
A favor de las sombras los bretones
Su fatiga reparan. No esto mismo
Los argentinos hacen: todos ellos
De un furor se revisten infinito,
La defensa meditan: nada excusan
Que conduzca al fin. Con claros brillos
Rutila apenas de Titón la esposa,
Cuando se une al alcázar gran gentío
A guarnecer los muros, y las bocas
De fuego preparadas, y un continuo
Tumulto armado hacia la plaza corre:
A sus entradas con fervor prolijo
Los mayores cañones se colocan:
No así el lago Cerneo defendido
Se vió otro tiempo del dragón cruento
Que a toda la comarca el exterminio
Llevaba en sus flamígeras cabezas,
En su atroz garra, en un hálito nocivo
Como el Fuerte y la Plaza bonaerense
Lo están con los volcanes destructivos
De tanto hórrido bronce. En pós de aquesto

La altura tōman de los edificios
Situados en las calles principales,
El resto todo, y los esclavos mismos,
Que no se imparte en entusiasmo tanto
Con fervor piden armas al Cabildo.
El bretón aun no ataca; pero el pueblo
Arde en deseos de probar su brío:
No espera se aproxime: al anglo campo
Las partidas se van, y, con mil tiros,
Ya matan centinelas, ya aprisionan
Algunos bozos, que de su distrito
Se alejan a robar. Algunos mueren:
Mas, su ardor no tepida. Con tal tino
Sus pequeños ataques ejecutan
Que el anglo de fiereza tan presumido,
De su marcial destreza tan pagado,
No se atreve ofrece su cuerpo al tiro
Y, ó da la espalda, ó tímido pelea
De los cercos y casas guarecidos.
Dos veces Febo sobre el horizonte
Naciente se ha hecho ver y fugitivo,
Y el argentino ejército no cesa
De llevar el terror al enemigo,
Más, ya el són horroroso se apercibe
Del bélico instrumento: hé ahí los tiros

(11)

Que el armas avisan: del terrible Marte
Ya el carro estrepitoso es conducido
Por el campo y las calles argentinas.
Levanta en medio el brazo vengativo
La Muerte descarnada: horrenda nota
En la vasta extensión de ambos partidos
A lo que dará fin en la batalla.
Ya cada jefe con marcial estilo
Sus legiones inflama, que con vivas
Responden a sus ecos persuasivos:
He ahí los anglos, el terror y espanto
Por las calles llevando: no hay peligro
Que a su ciego embestir estorbo sea.
En diversas columnas divididas,
Por todas partes sus fusiles brillan
En torno amenazando el exterminio.
Ya se acercan al centro, el centro tocan,
Ya los ve, y se descubre enardecido
El hispano guerrero, y el combate
Horroroso principia. Los oídos
Estruendo sólo y confusión perciben;
El humo en densas nubes de continuo
Por todas partes sube, y de los ojos
Desaparece el día. Desprendido
De las armas el plomo hiere, mata,

Destroza todo, y deja en los gemidos,
En los escombros y truncados miembros
Patetizado su letal destino.
Todo es horror lo que a la vista ofrece:
La sangre, el fuego, el humo, el estallido,
El más trágico cuadro representan.
El bronce horrendo truena: el maldito
Estruendo entre las casas y las calles
Por ecos esparcidos repetidos.
Multiplica el pavor, el llanto, el luto,
Se enfurece el bretón con el peligro,
Y cadáveres huella, y carga osado;
Pero más adelante, no queda herido,
O víctima de su ira el alma exhala:
El despecho impele otros, y el perdido
Puesto recobran, sin sentir los ayes
Del que yace en los últimos deliquios.
Más Tisiphone aquí furiosa vuela
Y empapa en sangre el hórrido cuchillo,
Una y mil veces: ya su ardor no sacia
La sangre que en las calles ha vertido,
Asciende a las alturas, y descarga
Rápidos golpes contra el argentino.
Estos, empero, al mónstruo menosprecian,
Y recobrando pavorosos bríos,

(12)

Vengan con muertes mil, una tan sólo
Que a su vista sufrió cercano amigo.
Ya no hay moderación: se precipitan
Y con arrojo buscan el peligro:
Ya indecoroso juzgan mantenerse
En ventajosa altura, y este abrigo
Al momento abandonan. Como corren
Con ímpetu raptor los grandes ríos
Al despeñarse de los altos Andes.
Que rabiosos batiendo con los riscos
Mil enormes peñascos se arrebatan,
Y los llevan rodando al precipicio;
Así los españoles a las calles
Se lanzan con furor matando invictos,
O haciendo prisionero al anglicano
Que encuentran, por doquier han camino.
El viendo inevitable su ruina,
Distintas casas gana fugitivo,
Y toma sus alturas: hasta un Templo
Profana inícuo por buscar asilo
Y ofender de lá torre al generoso
Denodado argentino, que impelido
De ardor sagrado, cabe el templo, un crudo
Combate empeña, ansioso de aprimirlo,
De allí arrancarlo, y con horrenda muerte

El insulto vengar que ha obrado impío.
Aprosima el cañón y con destreza
Dispara rayos contra aquel asilo
Que ruinoso retiembla; del Eterno
Se apodera la tropa, que sus tiros
Une a los fuegos que el cañon repite,
Cual el Tifeo el Jayán, de quién oímos
Que con cien brazos manejaba a un tiempo
I lanzaba sus armas a Olimpo,
Estremeciendo el fisnamento y la tierra
Con su empuje potente repido:
Tal cada uno de aquellos combatientes
Parece que de brazos infinitos
Está dotado: ¡tanta es la presteza,
Con que ataca y oprime al enemigo.
I lo vuelve atacar sin darle aliento!
El pavoroso estruendo de continuo
Lleva el terror hasta el britano oculto
La bala con fragor, los escondidos
Pechos taladra, y postra repultados
En sangre y polvos a cuanto han rubido.
Al ver león tanto que vomita estragos,
El britano trepida: su esterminio
Aparece a sus ojos insistentes.
O en el plomo tronante, ó en los filos

(13)

De tanta espada y bayoneta aguda,
Penetran los caudillos el peligro
Sin recurso en que están: se ven aislados,
Sin medio alguno de encontrar camino
Para ir a unirse con su resto armado;
El triste acento del soldado herido,
El moverse espantoso del que espira,
Los cadáveres muchos esparcidos
Por el suelo sagrado con ejemplos
Que amenazan su vida ejecutiva
Y llenan de pavor los pechos todos.
Cede al fin su constancia: el edificio
Sagrado entre las manos argentinas
Arroja de su seno el hoste inicuo
Que osado entrada su respeto hollando:
Presuroso se rinde y busca asilo,
A su vida en los jefes españoles:
¡Cuanta es la fama de sus pechos pios!
Estos al ver propicia a la victoria
Tender sus brazos para recibirlos.
Olvidando iras por gozarla humanos,
De su memoria apartan el maligno
Proceder del contrario, y bien que el robo,
La matanza de ancianos infinitos.
Del bello sexo el crudo tratamiento,

Y en el santuario el crimen cometido
Castigo exigen y venganza claman:
Lo perdonan, con todo, compasivos,
Haciendo ver que en los hispanos pechos
Rencor no cabe, ni el sistema impío
Jamás se adoptó de acabar el hombre
Que a la fuerza mayor se da rendido;
Tal es su proceder, pues todo el fuego
Que en sus pechos ardía en el conflicto,
En dulce olvido, compasión termina:
El uno da sus brazos al herido
Y al hospital lo guía cuidadoso;
El otro, a modo de oficioso amigo,
A la prisión los desarmados lleva:
Y si alguno de este modo da al olvido,
Una rígido censor encuentra al punto.
Esta es la suerte el suceso mismo
De aquellos que las casas ocuparon:
O vinculeron su vida al plomo activo,
O del hispano prisioneros fueron.
En este medio en torno del Retiro
Lugar dó Buenos Aires otro tiempo
Muchas tardes buscara el regocijo,
Espectáculo ahora muy diverso
El crudo Marte ofrece. El atrevido

(14)

Bretón emprende todo, y atacando
La ciudad en contorno, no este sitio
Perdona su furor: hasta allá intenta
Sanguinario llevar el exterminio;
Mas, los bravos campeones que lo aguardan
Con impávido pecho rebatirlo,
Escarmentarlos juran, empeñados
En hacerles sentir el poderío
Eterno de las armas españolas,
Armas que ha el mundo militar temido.
Temblad, temblad, injustos invasores:
Llegado ha el triste día, en que al abismo
Rodará despeñado vuestro orgullo,
Ellos se avanzan contra aquel recinto,
Y en ráfagas de fuego todo inflaman,
Bién así como airado el mónstruo Licio
Contra el joven Isthmiaco arrojaba
Una vez y otra su hálito encendido,
Y mil llamas variando carnicero,
Medio alguno no ahorraba por rendirlo.
El anglo con ataques continuados
Lanzábales de balas cruel granizo
Y entrar temblaba por el humo espeso.
La Muerte asiste a los hispanos tiros,
Y doquier ellos van, allá vuela ella,

De su guadaña ensangrentando el filo,
Crece el tesón por una y otra parte
Y arde en los pechos un volcán activo
Que a todos más y más los precipita.
En ambos bandos brilla el heroismo,
Resplande el valor; aquellas tropas,
Salen fuera de sí y abren prodigios
Sus intrépidos brazos: jamás hubo
Acción más obstinada: nunca se hizo
Más acertado y más violento fuego,
Anglicana nación ¡cuántos caudillos
Ilustres te contó tan crudo choque!
Consagra a su memoria tus suspiros,
tu llanto y tu dolor; pues ya no puede
Dar más ilustre a tus armas su heroismo.
Ellos sólo pudieran a tu hueste
Animar con su ejemplo en tal conflicto,
Dó a las armas hispanas toda el aura
De horror poblaban con tremendo silbo.
No amedranta esto al valeroso Auchmuty
Y armado de ira y de furor regido
Grita, embaraza, enciende, precipita,
Y hollando muertos, pisando heridos,
Lanza por fin sus invitadas tropas
En medio de la plaza. El argentino

(15)

Ve con dolor que a su robusto brazo
Un acaso fatal, con no indeciso
Impulso influye a que las armas suelte
Y las rinda al bretón: mas, su inaudito
Valor luchando con la adversa suerte,
Emprende hácia la plaza hallar camino.
Esto no es ya posible: todo en torno
Retemblar hacen los contrarios tiros:
Todo lo ocupa la legión britána;
Cae en tal desventura y cede invicto
Al suelo el pero honroso de sus armas.
¿Qué alma sensible habrá que aquese sitio
No riegue con sus lágrimas? ¿Qué diro
Pecho hallarse podrá que conmovido
De dolor no se encuentre, cuando traiga
A la memoria los varones dignos
Que vertieron su sangre en la defensa,
En la heroica defensa del Retiro?
¡Oh! qué sacras almas! ¡sobre humanos héroes!
La Gloria recogió vuestros suspiros
En su seno inmortal en su almo templo
Colocó vuestro nobre: allí esculpido
Durará para honor de España toda;
La capital a sus futuros hijos
Lo enseñará espaldada, y vuestros hechos

Servirán a más gloria de incentivo
Sí, varones ilustres, vuestros días
De los hijos de Albión fueron castigo;
Pero muy más allá vuestro denuedo
Durará todavía, aunque el sombrío
Sepulcro de reposo a vuestras dignas
Y gloriosas cenizas: allí activo
Arderá siempre el fuego, el sacro fuego
Que abrasó vuestras almas: allí al niño
Sus padres llevarán, y electrizados
Le dirán: aquí posa el heroísmo.

. . . . . .

. . . . . .

— . —

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional Nº 71
Nombre del Maestro: Regina Griantal

III-A

Sacado del "Parnaso Argentino" "Estos cantos del poema "La Argentina," dan idea del Gobierno de Mendieta, quién murió asesinado".

"Bajo su mando.
Andaba la Asunción tan temerosa
Que padres a los hijos no hablaban,
La mujer, del marido recelosa,
Las madres de los hijos se guardaban.
Justicia del Señor muy rigurosa
Las cosas de Mendieta figuraban,
Castigos en recompensa de pecados
De los presentes vivos y pasados.

. . . . . .

Los españoles viejos muy ancianos
Con su cabello blanco y barbas canas,
A la importuna muerte ya cercanos,
Cansados de sufrir cosas tiranas, etc ».

— . —

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional Nº 71
Nombre del maestro: Regina Guisuta
III-A
Sacados del "Parnaso Argentino"

A propósito de la acusación y del encarcelamiento de Alvaro Núñez Cabeza de Vaca siendo conducido prisionero a España y entregado al Consejo de Indias, dice Barcos:

« Venegas y Cabrera, fués al preso
Llevaron a Castilla y lo entregaron
Al Consejo Real, con gran proceso
I causas que a su gusto fulminaron »

. . . . . .

. . . . . .

« I Cabeza de Vaca ya volviendo
Llevaronle a Castilla y ahorcado.
Agora que lo estoy aquí escribiendo
Me admiro como nunca castigado.
Aqueste caso fué, atroz y horrendo
I el gran levantamiento confirmado.
En mi tiempo yo ví se recelaba
El pueblo del castigo que esperaba. »

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional Nº 41
Nombre del Maestro: Regina Guiantal
III-A
Sacado del "Parnaso Argentino"
"Refiriéndose a la gente muy principal que formaban parte de la espedicion de Don Pedro Mendoza según el arcediano don Martín del Barco de Centenara, canta en su poema:"

"Muy rica y muy hermosa y muy lucida
"De todos adherentes abastada -
"Aunque hubo después hambre crecida
"La gente que embarcó era estremada,
"De gran valor y suerte muy subida
"Mayorazgos é hijos de señores
"De Santiago y San Juane Comendadores"

"Supone Barco, que algún perverso influiría en el ánimo de don Pedro de Mendoza para hacerle obrar así, pués dice:

« Por tantas obras del tan señalados
A don Pedro hicieron que creyese
Que le iba en esta suerte el interese »
.....

«..... La fiera - dice Barco
Pestífera, cruel hambre canina
A todos abandona ó los arruina

.....

.....

"Comienzan a morir todos rabiando
"Los rostros y los ojos consumidos:
"A los niños que mueren sollozando,
"Las madres les responden con gemidos.
"El pueblo su ventura lamentando
"A Dios envía suspiros doloridos;
"Gritan viejos y mozos, damas bellas
"Perturban con clamores las estrellas ».

— . —

«Serie de males y desastres de la expedición, que Barco atribuye a un castigo del cielo, según se completa con estos versos: »

« Con tanta cobardía y gran malicia,
Comenzó a castigar Dios el armada
Con su grave flagelo y cruda espada.

.....

Aquí la sangre de Abel (Arcos) el inocente
Clamando está ante el Dios omnipotente.

— . —

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional Nº 74
Nombre del maestro Regina Grianta
III-Aa.
Sacado del libro "América Poética"
Autor (Hilario Ascasubi)

La Madrugada

"Como no era dormilona,
"Antes del alba siguiente,
"Bien peinada y diligente,
"Se hallaba Juana Petrona,
"Cuando ya lucidamente

— . —

"Venía clariando al cielo
"La luz de la madrugada,
"Y las gallinas al suelo
"Se dejaban cair al suelo
"De encima de la ramada.

— . —

"Al tiempo que la naciente,
"Rosada aurora del día,
"Ansí que su luz subía,
"La noche obscura al poniente
"Tenebroso descendía.

"Y como antorcha lejana
"De brillante reverbero,
"Alumbrando al campo entero,
"Nacía con la mañana
"Brillantísimo el lucero.

— . —

"Viento maldito del Norte
"Por San Borombon cruzaba
"Sahumado, porque llegaba
"De Buenos Aires, la corte
"Que entre dormida dejaba.

— . —

"Ya también las golondrinas,
"Los cardenales y horneros
"Calandrias y carpinteros,
"Cotorras y bocaranas
"Y mil loros barranqueros.

— . —

"Los más alborotadores
"De aquella inmensa bandada,
"En la espadaña rociada
"Festejaban los albores
"De la nueva madrugada;

— . —

"Y cantando sin cesar

2

"Todo el pago alborotaban,
"Mientras los gauchos nadaban
"Con su grupo singular
"De gauchitos que cargaban.

— . —

"Flores de suave fragancia
"Toda la pampa bolaba,
"Al tiempo que coronaba
"Los montes á la distancia
"Un resplandor que encantaba.

— . —

"Luz brillante que allí asoma,
"El sol ántes de nacer;
"Y entonces da gozo el ver
"Los gauchos sobre la loma
"Al campiar y recoger;

— . —

"Y se vian alegrones
"Por varios rumbos cantando
"Y sus caballos saltando
"Fogosos los albardones,
"Al galope y escaneiando;

— . —

"Y entre los recogedores
"Tambien sus perros se vian,

"Que retozando corrían
"Festivos y ladradores
"Que a las vacas aturdían.

— . —

"Y embelesaba el ganado
"Lerdiando para el rabo,
"Como era un lindo recreo
"Ver sobre un toro plantao
"Dir cantando un ventevco;

— . —

"En cuyo canto la fiera
"Parece que se gozara,
"Porque las orejas para
"Mansita, cual si quisiera
"Que el ave, no se asustara.

— . —

"Así, a la orilla del fango
"Del bañado, la más blanca
"Ni esquilosa potranca
"Ni mosquea, si un chimango
"Se le deja caer en la anca.

— . —

"Solo, pues, sin albedrío,
"Estaban los ovejeros
"Cuidando de los chiqueros,

3

"Mientras se alzaba el rocío
"Para largar los corderos

— . —

"Despues en san Bornabe
"Todo a esa hora embelesada,
"Hasta el aire que zumbaba,
"Al salir del cañadón
"La bandada que volaba;

— . —

"I la sombra que de aquella
"Sobre el pastizal refleja,
"Tan rápida que asemeja
"Un relámpago ó centella,
"I velozmente se aleja

— . —

"I los potros relinchaban
"Entre las yeguas mezclaos;
"I allá lejos enzelaos
"Los baguales contestaban
"Todos desasosegaos.

— . —

"Ansi los ñacurutuces
"Con cara fiera miraban
"Que esponjados gambetiaban,
"Jugando los avestruces

"Que los perros acosaban.

— . —

"Al concluir la recogida,
"Cuando entra a corretiarlos;
"Y que al tiempo de alcanzarlos
"Aquellos de una tendida
"Se divierten en cociarlos.

— . —

"Y de ahí los perros trotiando
"Con tanta lengua estirada
"Se vienen a la carniada,
"Y allí se tienden jadiando
"Con la cabeza ladiada;

— . —

"Para que las criaturas
"Que andan por ahí al redor,
"O algun mozo carniador,
"Les larguen unas achuras
"Que es bocado de mi flor.

— . —

"Tal fué por san Boromión
"La madrugada del día,
"En que el payador debía
"Hacer la continuación
"Del cuento aquel que sabía.

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional Nº 41
Nombre del Maestro: Regina Giunta
III - A - a
Sacado del Libro "Un Buen Amigo"
Romance - (Autor M. F. Juncos)

"Germinal"

"Oculto en el corazón
de una pequeña semilla,
el gérmen de un árbol bello
en profunda paz dormía.
— « Despierta » — el calor le dijo.
— « Despierta » — dijo la lluvia.
El gérmen oyó el reclamo,
quiso ver lo que ocurría,
se puso un vestido verde
y estiró el cuerpo hacia arriba.
De toda planta que nace,
ésta es la historia sencilla "

— . —

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional Nº 71
Nombre del maestro Regina Guanta
III - A - a
Sacado del libro "Un Buen Amigo" de J. H. Figueira
Romance Autor (Cancionero popular)

"Cantares"

"Ya cantan los pajarillos,
Ya viene la primavera,
Ya os podéis alegrar,
Muchachos de la ribera.

— . —

Con los de malas costumbres
Nunca trato has de tener,
Que un hombre malo y ocioso
A ciento suele perder.

— . —

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional Nº 41
Nombre del Maestro: Regina Giantal
III - A - a
Romance: Aprendido durante los años de mi niñez Autor (desconocido)
Si el maestro sabe que otros lo conocen: Sí
"La Aparición"

Consignar que en este trabajo hay un romance español

"Donde vas, buen caballero,
dónde vas, triste de tí?
— Voy en busca de mi esposa
que hace años no la ví.
— Si tu esposa ya está muerta,
muerta, muerta yo la ví;
el cajón que la llevaba
era de oro y de marfil,
las alhajas que tenía
no te las sabré decir
el mantón que la cubría
era de hojas de jazmín.

— . —

Al bajar un monte abajo
Ví una sombra llegar a mí,
Cuando yo más me alejaba

Ella más se acercaba a oní
Y en voz baja, me dijo;
Dónde vas, buen caballero,
dónde vas triste de tí?
Voy en busca de mi esposa
que hace años no la ví
Si tú esposa ya está muerta
muerta, muerta yo la ví
Tres caballeros la llevaban
por las calles de Madrid,
Y un letrero que decía
"aquí murió la fiel esposa"
Y un letrero que decía
"aquí murió la flor de Abril".

— . —

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional Nº 71
Nombre del maestro: Regina Guanta
II - e
"Refranes": Sacados del libro "Un Buen Amigo" de (José H Figueroa)
Si el maestro sabe que otros lo conocen: Si

1 "Quién mucho abarca, poco aprieta."
2 "Cuatro ojos ven más que dos."
3 "La ociosidad es madre de todos los vicios."
4 "El buen obrero se conocen por sus obras."
5 "No es oro todo lo que reluce."
6 "En boca cerrada no entran moscas."
7 "Más vale estar solo que mal acompañado."
8 "No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy."
9 "Dime con quién andas y te diré quién eres."
10 "Haz bien y no mires a quién."
11 "Una manzana podrida pierde un ciento"
12 "Peso ahorrado, peso ganado."
13 "Allégate a los buenos, y serás uno de ellos."
14 "Quién quita la ocasión, quita el peligro."
15 "El tiempo perdido no se recupera jamás."
16 "El tiempo es dinero."
17 "El que sabe es dueño del que no sabe"
18 "Del dicho al hecho hay un gran trecho"

19 "Quién envidioso vive, desesperado muere."

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional Nº 41
Nombre del maestro: Regina Grianta
II - e
Sacadas de la Revista "Instrucción Primaria"
Director Francisco Brunet"
Si el maestro sabe que otro la conoce: Si

Adivinanzas

«Soy un señor encumbrado,
Ando mejor que el reloj
Me levanto muy temprano
Y me acuesto a la oración»

(El Sol)

«Vuela sin alas, silba sin boca
Azota sin manos y tú ni lo ves
ni lo tocas»

(El Viento)

«Cuál es de los animales
Aquél que su nombre tiene
Todas las cinco vocales»

(El murciélago)

«¿Qué es, qué es,
Que te da en la cara y no lo ves»

(El viento)

« Estaba pinpirinpin de un pié parado
vino pinpirinpin de cuatro piés parados
a comer a pinpirinpin de un pié parado
Luego vino pinpirinpin de dos piés parados
a espantar a pinpirinpin de cuatro piés parados
(El maiz - el caballo - y el hombre)

Localidad Villaguay
Escuela Nacional Nº 71
Nombre del Maestro Regina Grianta
II- d-
Cuento Sacado del libro ¡Adelante!
Autor (Fermín Caballero)
Si el maestro sabe que otros la conocen: Si

"El Carlanco"

"Érase una cabra que tenía tres cabritas metidas en su casa. En cierta ocasión en que iba por los montes, vió una avispa que se estaba ahogando en un arroyo. Le alargó una rama, la avispa se subió en ella y se salvó. «Dios te lo pague, que has hecho una obra de caridad, le dijo la avispa a la cabra. Si alguna vez me necesitas, ve a aquel paredón derrumbado, que allí está mi casa."

Pocos días después, la cabra les dijo a sus hijas: — Voy al monte por una carguita de leña; vosotras permaneced encerradas y cuidad de no abrir a nadie, porque el Carlanco anda por estos sitios. Sólo abriréis cuando yo os diga:

« Abrid, hijitas abrid!
No tengáis temor de mí ».

Las cabritas que eran muy bien mandadas, lo hicieron todo como se lo había encargado su mamá.

De pronto, llaman a la puerta y se oye una voz como la de un becerro, que dice:

"Abid yo soy el Carlanco
Que hasta las peñas amanco"

Las cabritas, que tenían la puerta muy bien abrancada, le respondieron desde adentro.

«¡Ábrela, guapo!»

Y como el lobo no pudo hacerlo, se marchó muy enojado, prometiendo vengarse.

A la mañana siguiente, el lobo fué a casa de la cabra, y oyó lo que ésta les decía a las cabritas, que fué lo mismo del día anterior.

A la tarde se vino muy despacito, y remedando la voz de la cabra, dijo:

«¡Abid, hijitas, abid!
No tengáis temor de mi»

Las cabritas, que creyeron que era su madre, abrieron la puerta, y vieron al Carlanco en persona. Echáronse a correr, y se subieron por una escalera de mano a los altos, y después tiraron la escalera, de manera que el Carlanco no pudo subir. Este, rabioso, cerró la puerta y se puso a dar vueltas por el cuarto, dando unos bufidos que hacían temblar a las pobres cabritas.

Luego en esto la madre, que les dijo:

2

«¡Abrid, hijitas, abrid!
No tengáis temor de mí».

Las cabritas, desde el altillo, le gritaron que no podían, porque estaba allí el Carlanco.

Entonces la cabra soltó su carguita de leña, y como las cabras son tan ligeras, se fué con la velocidad del viento a la solmena de la avispa, y contó a esta lo que le pasaba.

«Voy a socorrerte, cabrita de buen corazón, le dijo la avispa; vamos a tu casa».

Cuando llegaron, se coló la avispa por el agujero de la llave, y al punto a picar al Carlanco, ya en los ojos, ya en las narices, de manera que el lobo se marchó enfurecido.

Y la casita de la cabra volvió a quedar tranquila como antes.

———·———

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional Nº 71
Nombre del Maestro: Regina Grianta?
II - c -
Fábulas: Sacadas del libro "Un Buen Amigo" de Autor (José H. Figueira)
Autor de ellos (Esopo)

"El asno y el perro"

"Viendo un asno que su amo acariciaba mucho a ~~un~~ perrito, porque este salía a su encuentro, haciéndole fiestas, dijo entre si: «Si a ese animal pequeño tanto le estiman mi amo y toda la familia ¿cuánto más no me agradecerán a mi las caricias, ya que valgo más y presto mayores servicios?»
Convencido de esto, en cierta ocasión, así que vió venir al amo, salió el asno del establo corriendo y rebuznando, y entre brincos y coces, le puso las manos sobre los hombros, le ensució el vestido y trató de lamerle la cara.
Digustóse el amo de semejantes juegos, y llamando a los criados, mandó que apaleasen el asno y lo tuviesen atado en la cuadra.
Muchas veces los necios piensan complacer, y no hacen otra cosa que causar disgustos y enfado.

— . —

"El perro y el arroyo"

"Pasando por la orilla de un arroyo cierto perro que llevaba en la boca un pedazo de carne, vió el reflejo de ésta en el agua.
Parecióle aquello realidad, y creyendo que el pedazo de carne que se veía era mayor que el suyo, quiso apoderarse de él, y soltó el trozo que tenía en la boca, quedándose sin ninguno."
"Esto sucede siempre al codicioso, que pierde lo propio por querer apoderarse de lo ajeno."

Localidad Villaguay
Escuela Nacional Nº 71
Nombre del maestro: Regina Giunta 2
II - c

Fábulas: Sacadas del libro "Un Buen Amigo" de (José H. Figueira) Autor (Platisbonne - Adaptado

Si el maestro sabe que otros la conocen: Sí

"El Pavo"

"Con su copete levantado y la cola desplegada en forma de abanico, decía el orgulloso pavo a un mirlo que volaba en su jaula:

— ¿No te parece que mi plumaje es muy brillante y hermoso?

— Sí, pero el del colibrí es más lindo.

— Sin embargo, la gente se detiene para admirarme, y muchas personas vienen desde lejos sólo por verme.

— Hinchas demasiado el cuello cuando levantas la cola. La gente te admira al principio, al ver los hermosos colores con que la Naturaleza ha adornado tu plumaje; pero, al conocer tu orgullo, se burla de tí.

— El mirlo que esto decía, hablaba con toda franqueza.

¡Cuántas personas hay orgullosas como el pavo, a quienes

nadie hace caso, a pesar de sus lindas caras y trajes vistosos!

"La zorra y el busto"
(Fábula)

"Dijo la zorra al busto,
"después de olerlo:
"tu cabeza es hermosa,
"pero sin seso.

"Como éste hay muchos,
"que aunque parecen hombres,
"sólo son bustos"

(Félix M. de Samaniego)

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional Nº 41
Nombre del Maestro: Regina Grianta
II - c
Anécdotas: Sacadas del libro "Laurel y Ceiba"
Autor (Gregorio Aráoz de La Madrid) Des sus "Memorias"
Si el maestro sabe que otros la conocen: Si

"Dos Anécdotas de Quiroga"

"Después de la batalla del Rincón, había publicado un bando en Tucumán llamando a todos los ciudadanos que habían emigrado, amenazando con la pérdida de sus intereses a los que no volvieran.
Presentáronse todos, y entre ellos el coronel Aburga que me había acompañado hasta San Carlos, y mi tío el doctor Aráoz, cura y vicario de Tucumán.
Quiroga preguntó al primero porque recién venía y porque no se había presentado antes.
Aquél valiente y honrado tucumano le contestó (presentándole al mismo tiempo su sable):— Porque fui a cumplir con el primero de mis deberes, acompañar a mi jefe y ponerlo en salvo; he cumplido ya con él, y ahora vengo a ponerme a las órdenes de usted.
Quiroga al oirle le dió un abrazo y le dijo;— Quiere

su sable, que ahora es mi amigo. ¡Así deben ser los hombres!"

— . —

"Cuando se le presentó mi tío, el cura Araoz, le preguntó Quiroga quién era, y habiéndole nombrado le dijo: « Hombre ¿todavía vive usted? El cura que era en estremo miedoso y que deseaba congratularse con el general, le dijo: — « No soy tan viejo, señor y siempre he sido afecto a V. E., y opuesto a las ideas de mi sobrino; y sino que lo diga el padre Bernabé (el capellán de Ibarra, que estaba presente) pues por su conducto le comunicaba a Ibarra la debilidad de las fuerzas de mi sobrino."

Así que hubo concluido le repuso Quiroga: — "Pues por eso mismo, precisamente, creí yo que no viviera ya. Porque su sobrino debió haberlo fusilado."

— . —

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional Nº 71
Nombre del maestro - Regina Grianta
II b)
Leyenda: Sacada del libro "Laurel y Encina"
Autor: Juan B. Ambrosetti (De un "Viaje a Misiones")

"Leyenda de la Yerba Mate"

"En Misiones abundan las leyendas. Una de ellas, de las más hermosas es la que se refiere a Caayarí, la abuela de la yerba.

Un día, Dios acompañado de San Juan y de San Pedro salió a viajar por el mundo, dando por fin en Misiones.

En una ocasión en que la jornada había sido muy dura, llegaron a la casa de un viejecito, que tenía una hija joven, bella y buena, a quién quería tanto que, para conservarla siempre feliz é inocente, lejos del mundo y de sus pesares, trajo a vivir a un bosque no pisado aún por planta humana.

El viejecito era tan pobre como hospitalario, así es que, para obsequiar a los viajeros no vaciló en sacrificar la única gallina que poseía.

Al ver tal acción el Señor preguntó a San Juan y a San Pedro que harían ellos en su lugar, a lo que contestaron ambos diciendo que premiarían largamen-

te al viejo por su caridad y buenos sentimientos.
Convino en ello, Jesús y llamando al buen hombre que tan bien practicaba la santa virtud, de la hospitalidad, le dijo: —Tú, que eres pobre, has sido generoso; yo te premiaré por ello.
—¿Qué anhelas? ¿Qué hay en el mundo que pueda complacerte o producirte alegría?
—Señor, — contestó humildemente el bondadoso anciano — poseo una hija a quién amo con delirio; si algo pudiera yo pedir a Aquél para el cual nada es imposible, pediría para mi hija una dilatada existencia sin penas, odios ni dolores, y, para después de la muerte, un recuerdo dulce y cariñoso, impreso en el corazón de cuantos la hubieran conocido. — Tu puro y conmovedor deseo se verá satisfecho; no sólo haré a tu hija inmortal para que jamás desaparezca de la tierra, sino que le daré tal virtud, que será siempre recordada con cariño y alegría por todos los hombres presentes y futuros.
Y para cumplir su promesa, Dios transformó a la niña en el árbol de la yerba que desde entonces vive y perdura en el bosque, pues, aunque se la corte, retoña y produce siempre, y que es siempre recordada con cariñoso afecto por los hombres de los bosques y de las campañas a los cuales proporciona sabroso y sano regalo."

— · —

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional Nº 71
Nombre del maestro Regina Grianta
1ro B b

Juegos de Sociedad

Sacados del "Tesoro de la Juventud"

Si el maestro sabe que otros lo conocen: Si

"Juegos Sencillos"

"Hay juegos sencillos que pueden hacerse sin necesidad de ningún aparato y que ayudan a pasar bien los momentos en cualquier reunión de amigos.

Podemos, por ejemplo, anunciar que vamos a colocar un vaso de agua sobre la mesa, cubrirlo con el sombrero y sin quitar éste bebernos el agua. Esto parece imposible; y todos los oyentes desearán presenciarlo.

Colocamos, pues, el vaso lleno de agua; pedimos un sombrero y lo tapamos. Luego ponderamos con gran énfasis la maravilla que vamos a realizar, y metiéndonos bajo la mesa hacemos ademán de sorber el agua a través de la madera; salimos y decimos que ya puede el que desee levantar el sombrero para ver si está el agua en el vaso. En cuanto quitan el sombrero, tomamos el vaso y bebemos el agua, diciendo después a nuestro asombrado auditorio que hemos cumplido la promesa de beber

el agua sin quitar nosotros el sombrero, pues lo ha quitado otro. Muy sencillo es el juego siguiente: sacamos de nuestro bolsillo dos monedas y pedimos otra. Cualquiera de los oyentes se apresurará a prestárnosla. Entonces tenemos tres, y poniéndolas sobre la mesa, una tras otra, contaremos:

— Una, dos, tres... que hacen cuatro monedas.

Si contamos sin apresurarnos, es seguro que el que ha prestado la tercera moneda, exclamará:

— No son tres.

— Una, dos, tres, que hacen cuatro — contaremos suavemente y miraremos como sorprendidos a nuestro interlocutor. El insistirá, naturalmente, en que tenemos sólo tres monedas, y entonces le replicaremos:

— ¿No quedo con la moneda de Vd, si no tengo razón?

Indudablemente, de diez personas, nueve responderán a esta pregunta:

— Sí.

— Pues, no tengo razón y me quedo con su moneda — replicaremos — y el interlocutor cae entonces en la cuenta del engaño, y el auditorio ríe en grande. Este juego se debe practicar primeramente en privados, porque su éxito depende de contar sin titubeo y con naturalidad."

"Otro juego que deja perplejos a muchos y es muy interesante, se realiza así; se pide un sombrero y se echa en su interior varias monedas que se piden a diversas personas del auditorio. Luego se hace que uno de los espectadores tome una de las monedas y la haga una señal; se la mezcla con las otras, y tapando el sombrero con un pañuelo, se introduce la mano y se extrae la moneda señalada. El modo de acertar es fácil; se deja que las monedas, puestas en el sombrero, se enfríen bien, para lo cual se pasan dos o tres minutos hablando sobre las curiosas propiedades del magnetismo; luego se da a marcar la moneda, la cual, al ser señalada se calienta algo por el tacto de las manos de quién la marca; para que se caliente aún más, se hace que pase de mano en mano, a fin de que todos los oyentes la conozcan y vean luego si es la misma que se extrae. Evidentemente, con tanto manoseo, se calienta mucho en comparación de las que hay en el sombrero y cuando se la pone en éste y metemos la mano, el tacto de su calor nos la indica, y la extraemos triunfantes ante nuestros asombrados amigos.
Precisamente estos juegos, cuya realización no exije aparatos, ni gran habilidad, son de los que más se divierten".

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional Nº 71
Nombre del Maestro: Regina Giunta
1er B. b

Sacado de "Elementos de Gimnástica Fisiologica de E. Romero Brest
Si el maestro sabe que otros lo conocen: Si

"La Rayuela"

1º Se traza en el suelo un gran rectángulo que se divide en ocho rectángulos iguales por medio de paralelas. El quinto rectángulo es el infierno y el sesto es el descanso.
En lugar de la linea divisoria del séptimo y el octavo rectángulo, se trazan diagonales, formando asi cuatro triángulos o calzones: el primero, se encuentra a la entrada, el segundo a la derecha, el tercero a la izquierda y el cuarto es el más próximo al cielo. El cielo es un semicirculo que cierra la rayuela por la parte superior. Por último a los costados del primer rectángulo se hacen dos arcos de circulos pequeños que se llaman orejas.
2º El tejo es un pequeño disco de metal de 5 o 6 centímetros de diámetro o hecho de un pedazo de teja.

3º El primer jugador tira su tejo en el primer rectángulo y salta en un pié, y permaneciendo en esa postura, hace salir fuera el tejo del rectángulo en que fué arrojado. Hace lo mismo en los tres rectángulos siguientes, y saltando en un pié arroja el tejo fuera por entre las dos orejas.

4º Si el tejo cae en otro rectángulo que el que corresponde, queda sobre la raya o sale sin evitar las orejas, es tanto; el jugador no puede continuar y cede su puesto al jugador que le corresponda. Este comienza a la vez nuevamente el juego.

5º Si el tejo cae en el infierno o sobre los límites, debe recomenzar cuando le toque su turno, perdiendo lo hecho. Lo mismo le ocurre si toca con el pié las líneas del infierno.

6º En el descanso puede estar con los dos pié; en los triángulos es necesario saltar con los pié desde el descanso, debiendo caer uno en el de la derecha y el otro en el de la izquierda simultáneamente, quedando en un pie en aquel en que está el tejo; de ahí salta sucesivamente a los otros, debiendo al salir saltar en todos los triángulos

7º Para llegar al cielo y por consiguiente para ganar, es necesario que después de ir en un pie y haber saltado las coronas, que el jugador ponga con un pie el tejo sobre el otro y lo arroje fuera de todas las figuras, teniendo cuidado que pase siempre por las dos orejas del primer rectángulo

Pueden practicar este juego con éxito de 2 a 4 jugadores

— . —

Localidad: Villaguay

Escuela Nacional Nº 41

Nombre del maestro Regina Grandal

1ro B b

Juegos

Sacados del libro Elementos de Gimnástica Fisiológica de E. Romero Brest

Si el maestro sabe que otros lo conocen. Si

"Carrera de embolsados."

"Las carreras de embolsados son juegos o aplicaciones de las carreras que se practican en el césped, con niños muy prácticos y ágiles en los juegos en general. Los corredores se meten en bolsas que se fijan a la cintura, dejando los brazos enteramente libres, para evitar los peligros de las caídas. Los corredores esperan la señal de partida acostados sobre la línea de salida, con la cabeza sobre ella y el cuerpo hacia atrás del campo. A una señal dada se levantan y corren hacia la meta, ya sea a saltos, ya sea a grandes zancadas o como mejor les acomode. El corredor que cae puede levantarse y continuar cuantas veces pueda hacerlo sin ayuda extraña."

Localidad: Villaguay

Escuela Nacional Nº 71

Nombre del maestro: Regina Grimaldi

1.ro B b

Juegos

Sacado de "Elementos de Gimnástica Fisiológica de E. Romero Brest."

Si el maestro sabe que otros lo conocen. Si

"Pelota al bote"

Preliminares: El el juego preliminar del lawn tennis y de la pelota vasca. Es el más sencillo de todos los juegos de pelota y consiste en enviarse una pelota elástica de goma, dos bandos colocados en frente, golpeándola con la mano. Se marca el campo, ancho y largo, según sea la fuerza, habilidad y número de los jugadores y se determina la línea mediana transversal. Los dos bandos se colocan en sus respectivos campos a ambos lados de la línea mediana, distribuidos estratégicamente.

Desarrollo del juego.— Un jugador de un bando envía la pelota al bando contrario golpeándola con la mano abierta y los dedos unidos, después de picarla en tierra, se llama a esto hacer un saque. El jugador contrario mejor colocado, la devuelve golpeán-

dola del mismo modo, en el aire o después de su primer pique, es decir, la resta. Otro jugador del bando primitivo la juega de la misma manera, y así sucesivamente hasta que uno haya errado el golpe en las condiciones antedichas, o haya enviado la pelota fuera del campo marcado, o no haya conseguido enviarla hasta el campo enemigo al otro lado de la línea mediana.

Notas: Como se vé el juego es muy sencillo. Puede durar todo el tiempo que se desee sin darle el carácter de un desafío y tratando entonces de mantener la pelota en juego el mayor tiempo posible, tirándola de un bando a otro en arcos parabólicos elevados."

— . —

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional Nº 71
Nombre del Maestro: Regina Grisanti
1er B b

Juegos

Sacados del libro "Elementos de Gimnástica Fisiológica de E. Romero Brest. Si el maestro sabe que otros lo saben. Si

"El Lobo rengo"

Preliminares: Se puede practicar en cualquier patio o campo, sin aparatos y sin preparativos especiales. Basta marcar en un costado del campo un sitio de un metro cuadrado, que se llamará casa y desde donde sale el lobo rengo. Los demás jugadores se distribuyen por el patio o el campo, dentro de los límites marcados, conviniendo que aquél no sea muy extenso, cuando más de 200 metros cuadrados.

Desarrollo del juego.- El que hace de lobo rengo (cualquier alumno al empezar) se coloca en la casa y sale diciendo: Sale el lobo rengo con tres pasos!

Sale saltando en un pie y con un pañuelo en la mano, persiguiendo a los demás jugadores por todo el campo. Trata de golpearlos con el pa-

ñuelo, pudiendo dar en el momento que crea conveniente tres pasos con los dos pies. Si en este momento o en otro alcanza a alguno, éste debe llevar a babuchas al lobo rengo hasta la casa. Si no lo alcanza habiendo dado los tres pasos, el lobo rengo debe llevar a la casa a su perseguido y empezar el juego.
Todo jugador golpeado por el lobo rengo hace el papel del lobo y comienza de nuevo el juego."

— · —

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional Nº 71
Nombre del Maestro Regina Giantal
1ro B b

Juegos.

Sacado del libro "Elementos de Gimnástica Fisiológica de C. Romero Brest.
Si el maestro sabe que otros lo saben: Sí

"Bochas"

"Se elige un terreno parejo que debe tener 20 a 25 metros de largo por 5 de ancho.
Si los jugadores no pasan de 4 ó 5, juega cada uno por su cuenta; si el número es mayor se dividen en dos bandos.
Cada jugador tiene dos bochas que jugar y uno de ellos, el que da principio al juego tiene tres, siendo esta tercera una más pequeña llamada bochín.
Desde un punto determinado, este último jugador tira el bochín a una distancia y una vez que éste se ha detenido, juega una de sus bochas, tratando de hacerla detener lo más cerca que pueda del bochín.
Un jugador del bando contrario juega a su turno una de sus bochas que procura a su vez aproximarla al bochín, más cerca aún que el primero.

Si no consigue hacerlo, juega la segunda bocha con el mismo objeto y si no quitara el puesto al contrario sus compañeros juegan las suyas hasta que uno de ellos arrima una bocha más próxima al bochín que lo está la del contrario.

El jugador del bando opuesto trata entonces de reconquistar el puesto perdido jugando su bocha. Los dos bandos luchan de esta manera hasta tiras todas sus bochas. Cuenta tantos puntos a su favor, aquel bando que tenga mayor número de bochas cerca del bochín. La partida la gana el bando que obtenga primero, 9, 12 ó 15 puntos, según se haya convenido.

Cuando se quiera quitar tantos se puede proceder a sacar el bochín de donde está o bien la bocha más próxima ya sea arrastrándolas con la bocha que se tire o bien bochándolas. Se entiende por bochar pegar a la bocha por elevación, esto es, tirar de modo que la bocha no se deslice por el suelo.

Existe otra manera de jugar a las bochas, sin bochín. Se traza en el suelo y a una regular distancia una línea, a la cual

(2)

se trata de arrimar lo más cerca posible las bochas, lo mismo que en el juego anterior. Además a 1 metro de dicha línea se hace un pozo llamado pozo ciego.

-Todas las bochas que caigan en él, ya sea al jugarlas o empujarlas por un jugador son perdidas.

Localidad Villaguay

Escuela Nacional Nº 71

Nombre del Maestro: Regina Grianta

1ro B - L

Juegos infantiles

Sacada del libro "Elementos de Gimnástica Fisiológica"

Si el maestro sabe que otros lo saben: Si

"Vuela, Vuela".

Objeto:- El objeto de este juego es ejecutar movimientos sencillos de elevación de los brazos que provocan la elevación de las costillas, llamando a la vez la atención de los niños en el fin de interesarlos.

Arreglo:- Los alumnos se forman en círculo alrededor del maestro, guardando doble distancia entre ellos.

Desarrollo.- El maestro colocado en el centro da un saltito levantando los brazos y diciendo: vuela, vuela, la paloma! - Todos imitan el movimiento.- El maestro continúa; vuela, vuela la perdiz! todos imitan - y así siguen nombrando aves de todas clases. Pero en un momento dado esclama:- vuela, vuela, la vaca! Muchos se engañan y saltan, otros más atentos no se mueven.

Aquellos deben como castigo, saltar cuando el maestro nombre de nuevo cosas o animales que no vuelan, y ponerse de cuclillas cuando nombre animales volares.
De esta manera sigue el juego hasta terminarlo por una imitación
Nota.- Si los alumnos pasan de 20 conviene hacer dos ruedas distintas. El juego es muy entretenido e interesante para los niños de los grados inferiores de la escuela primaria.

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional Nº 71
Nombre del Maestro: Regina Grianta Z
1º B - b

Juegos infantiles

Sacado del libro "Elementos de Gimnástica Fisiológica" de E. Romero Brest.

Si el maestro sabe que otros lo saben: Si

"Zancos"

Objeto. La marcha con aparatos que elevan el cuerpo se dificulta singularmente por la facilidad con que se pierde el equilibrio. Se necesita, en consecuencia, para practicar este juego, cierta práctica y habilidad.

Preliminares y desarrollo - Los zancos son largos bastones en cuya parte baja tienen fijado un trozo de madera (escabel) para apoyar los pies y sobre los que se sube para caminar, teniendo el resto del bastón arrimado a los muslos.
El trozo de madera debe estar a una altura proporcionada a la edad del jugador.
Para los niños de 8 a 12 años la altura varía de 25 a 50 o 60 centímetros. Si se colocaran más altos, los zancos serían peligrosos, pues el

que cayera podría lastimarse.
Una vez que los jugadores saben caminar bien con ellos, pueden jugar a distintos juegos: marchas en línea, bailes etcétera.
Número de jugadores: 2 a 10.

— . —

Localidad Villaguay

Escuela Nacional Nº 71

Nombre del Maestro: Regina Grianta

1º B - b

Juego de Sociedad.

Sacado de la Revista "Billiken"

Si el maestro sabe que otros lo conocen: Si

"El topo"

"El director del juego mantiene este diálogo con cada uno de los jugadores:

P. — ¿Has visto mi topo?

R. — Sí, he visto tu topo.

P. — ¿Sabes lo que hace mi topo?

R. — Sí, sé lo que hace tu topo.

P. — ¿Sabes hacer como mi topo?

R. — Sí, sé hacer como tu topo.

El interrogado debe cerrar los ojos a cada respuesta; si se olvida, paga prenda.

— . —

Localidad: Villaguay

Escuela Nacional Nº 71

Nombre del Maestro: Regina Gianta

1º B - b

Juegos al aire libre

Sacado del "Billiken"

Si el maestro sabe que otros lo conocen: Si

"El cazador y los perros"

Número de jugadores: 10 a 40

Estación:- Otoño, invierno, primavera.

Organización: El emplazamiento está delimitado por 4 banderitas; es un rectángulo de 40 á 50 pasos de longitud por 20 a 40 pasos de latitud; los costados pequeños son los refugios; uno de los jugadores desempeña el papel de cazador, otros dos o tres el de perros; lo que quedan son liebres y llevan un brazal; las liebres se colocan en uno de los refugios, mientras que el cazador y los perros se dispersan por el terreno.

Curso del juego, reglas: Las liebres atraviesan el espacio situado entre los dos refugios, hasta que los perros las hayan tomado y retenido, a fin de permitir al cazador acudir y tocarlas con tres golpecitos; las liebres cazadas se quitan los brazales, para hacer de pe-

vos y ayudar a la caza. El juego continúa hasta que todas las liebres hayan sido cazadas.
Falta: Permanecer mucho tiempo en los refugios, en vez de atravesar el terreno tan pronto como les sea posible."

———.———

Localidad: Villaguay
Escuela Nacional Nº 71
Nombre del maestro Regina Gaianta
1º B. b

Juegos al aire libre

Sacado del "Ri-
flieken"

"La Caza y la zorra"

"Emplazamiento: Bosque o terreno accidentado
Número de jugadores: 10 à 20.
Estación: Primavera, verano, Otoño.
Material: Un millar de trozos de papel de unos cinco centímetros cuadrados; una banda de tela.
Organización: Se elige un refugio en un sitio cualquiera del terreno, y los jugadores se reunen todos en él; uno de ellos es designado como zorra y los otros hacen de perros. La zorra se pone la banda en la espalda, ligeramente sujeta, a fin de que pueda ser arrancada fácilmente; se guarda en el bolsillo o en una bolsa los trozos de papel.

Curso del juego: – La zorra abandona el refugio y deja caer un trozo de papel cada diez pasos; diez minutos después salen los perros en su persecución, y deben seguir la huella de los trozos de papel, y el último de ellos los recoje. Cuando los perros descubren a la zorra, tratan de darle caza; uno de ellos procura arrebatarla la espalda que lleva fija en la espalda. Si la zorra no es cazada al cabo de media hora, se considera como vencedora, y el juego vuelve a comenzar.

Variante. Si los jugadores son muy numerosos, se pueden organizar muchas partes, simultáneamente, con muchos refugios; los jugadores llevan entonces brazales de colores diferentes y emplean trozos de papel igualmente diversos; cada equipo tiene, pues, su refugio, su zorra y su color.

— · —

Localidad Villaguay
Escuela Nacional Nº 71
Nombre del Maestro: Regina Grianta L
1º B L

Sacado del libro "El Tesoro de la Juventud"
Si el maestro sabe que otros lo conocen: Ej

"Juego de bolos"

"En los juegos de bolos, hay uno que seguramente no será conocido de nuestros lectores. En cada bola escribiremos con tinta o con yeso algunas letras del alfabeto, pero procurando que no se repita ninguna letra en un mismo bolo. Hay que tener presente, al mismo tiempo, que no conviene usar letras de uso poco frecuente, como la K, W, X, de modo, que éstas las escribiremos pocas veces, dando así lugar a que sean sustituidas por otras. Preparados ya los bolos, se colocan en tres filas, como se ve en el grabado, separados uno de otros uno 15 centímetros. El mismo espacio debe haber entre una y otra fila. Luego se toman las dos bolas, y desde una distancia de unos cuatro metros, se procura derribar los bolos, teniendo en cuenta las letras que hay escritas en

ellos, para que con las de los bolos derriba-
dos podamos construir palabras, pero usan-
do cada letra sólo una vez. Ocurrirá
en ocasiones que apenas podremos formar
una sola palabra, y, por el contrario,
otras veces formaremos muchas. Al es-
cribir las letras en los bolos, debemos pro-
curar que haya en cada uno de éstos
una vocal, por lo menos. Entre todos los
bolos debe haber el alfabeto completo no
importando que haya dos eles, dos eres, etc.
El jugador que más palabras logre for-
mar en menos número de jugadas, es el
que gana.

— . —

Localidad: Villaguay

Escuela Nacional Nº 41.

Nombre del maestro que lo remite: Regina Grianta de 1ºs A. B.

Sacado de la Revista "Billiken"

Si el maestro sabe que otras personas la conocen: Sí

"El culto de los árboles

"Entre los árboles sagrados del paganismo semítico, la palmera es, sin duda, el más caracterizado. Baste recordar la roberbia palmera que los de Negrau, en el Yemen, conservaban en la parte oriental de la ciudad y en torno de la cual se reunían una vez al año para celebrar sus fiestas: después de adornarla con telas preciosas, depositaban a su pié, ofertas y dones, y le suplicaban hasta que de su centro salía la voz profética de un espíritu; entonces todos se prostraban adorándola, retirándose después.

Los indios tuvieron también árboles y bosques sagrados, llamando al ciprés «árbol de Dios»; un uso bastante extraño era el de adoptar un árbol por hijo, e invocándolo como tal, adorarlo y suplicarle. El culto de los árboles estuvo siempre en boga en la India, y hoy mismo conservan algunos su puesto de honor a la entra-

da y en las plazas de las aldeas, existiendo el culto del «tulasi», planta dedicada a Vishnú, cuyas hojas curan toda clase de males y hacen espeler el veneno de las serpientes. En Persia, el Zend Avesta, calificando los árboles de «puros» y «santos», excita expresamente a rogarles e invocarlos. El ciprés, sobre todo, fué objeto de especial veneración; Zoroastro plantó uno en Balkas, que creció tanto, que pudo en poco tiempo sostener una grandísima sala; y se cuenta también que otro que plantó en Kirshmar, en el Korasán, pudo sostener una amplísima palacio con dos magníficas salas, cuyo piso era de plata, el techo de oro y las paredes de ámbar y piedras preciosas. Por los grandes, pueden juntarse estos cipreses legendarios con los dos plátanos de que habla Plinio, uno en la Licia y el otro en el territorio Veliterno

---

Localidad – Villaguay
Escuela – Nacional Nº 71
Nombre del Maestro que lo Remite: Regina Grianta
Nombre de la persona que lo narró: R. J. Payró – Edad....
1er H. a) Supersticiones relativas a los Fuegos fatuos – Luz mala
Sacada del libro "Laurel y Euclisa"
Autor (Roberto J. Payró.

"Poesía Popular"

"Era una espléndida noche de verano; noche de ensueño y poesía, de éstas que tienen la virtud de infiltrarse hasta el alma. Los peones de la estancia, tendidos en el pasto al amor de las estrellas, fumaban y charlaban a media voz, con palabra perezosa, subyugados por la majestad suprema de la noche.
Una exhalación que cruzó la atmósfera, fué el obligado punto de arranque de la conversación.
– ¡De que pobre difunto será es'ánima! exclamó el viejo don Martín, santiguándose una vez pasado el primer sobresaltimiento.
– Por la luz que tenía, de juro que de algún rayo contestó medrosamente Jerónimo.
– ¡De onde sacás!... Si aquí no hay rayos desde el año diez... después de los ingleses.... corona si no somos hijos del patrón. Será más bien de un inocente.....

Pancho el aprendiz del payador, que andaba siempre a vueltas con la guitarra y se esforzaba por descubrir el májico secreto de Santos Vega, murmuró melancólico y penchado:

—¡Debe ser! Las ánimas de los angelitos son las más lindas. Parecen de luz más... más caliente. Por eso se baila en los velorios p'a festejarlas.... Esa no andan en pena ni se aparecen nunca....

¡Cuando se muere una criatura, se v'al cielo derechita, y allí se queda!

Las de los malos son esas luces verdosas que andan rastreando por el suelo y que juyen en cuantito si acerca un cristiano. Pero esas son las de los difuntos que todavía tienen vergüenza de lo que hicieron en vida; los que se desgraciaron por casualidá.....

Las que son malas de veras, las de los ladrones, los traidores y los cobardes... ¡ésas no tienen luz!

El viejo don Martín asintió:

—Si, éstos son los que le tiran a uno al poncho, de atrás en las noches obscuras, o le manean el mancarrón, o le apedrean el rancho o le asustan l'hacienda, y l'hacen brava redepente.

Juan, el ranero nuevo, interpeló a su antecesor y maestro, achacoso ya y siempre dolorido:

—¿Y entonces qué dice, don Braulio?

— ¿Yo? ¡Y qué e'icir! Que aquí estoy como peludo 'e regalo, patas p'arriba, esperando l'hora. . . .
—¡Qué don Braulio este! Siempre con sus dolamas, y pita que te pitá!
— Y qué'e hacer, ni en qué m'h'e divertir a mi edá y con mis achaques. . . . Justamente andaba pensando si lo dejarán pitar a uno después que canta pa'l carnero. — ¡Ya lo creo, don Braulio! — contestó riendo Pancho — ¿Qué no está viendo la porretada de jaquitos que s'encienden y s'apagan en el campo? . . . Esos son los cigarros de las ánimas que vuelan y vuelan, ansí como las gaviotas o los teros, dando güeltas y fumando. . . .
—¡No digás! — esclamó entre incrédulo y admirado su vecino.
— Sí, son luciérnagas, — explicó don Matías, magistral.
— Luciérnagas querrá decir, don . . . — siguió Pancho impertérrito, — Parecen bichitos, es verdá; pero son los cigarros de las ánimas pitadoras.
—¡Cállate! Y entonces, en invierno, ¿por qué no pitan?
— Sí, pitan. . . . Pero tienen frío y se encierran en las casas a pitar al lau del fogón.
—¡Lindo cigarro! Si no quema el fuego. . . .
— Todos los difuntos son fríos; estaría güeno que todos tuvieran fuego caliente. ¿Quema el otro

acaso, el de las ánimas en pena? . . .
Hubo una pausa. Entre amedrentado y risueño, don Braulio esclamó en seguida:
— ¡Lindo no más! . . . Entonces, los dijuntos se entretienen? . . .
— ¡Y que han de hacer! ¡Tienen tanto tiempo desocupado! Ellos quisieran seguir haciendo lo mesmo que cuando eran vivos, y correr y bolear y enlazar: . . . Pero a veces no pueden porque tienen los güesos en la tierra. . . . Y se vienen no más para ver si de todos modos. . . . ¡Vamos a ver! ¿A qué ninguno dice por que sabe hacer tanto frío p'al 25 é Mayo y p'al 9 de Julio?
— No mi hago cargo, — murmuró don Matías.
— Yo no sé — confesó otro.
— No caigo en cuenta — declaró don Braulio.
Pancho, triunfante — esclamó:
— Porque p'a las fiestas se vienen tuitos los que pelearon por la patria, sin que falten ni los mesmos muertos de los Andes, que son unas montañas de puritito hielo. . . . ¡Y como son tantos! Por eso, en cuantito tocan el Himno Nacional, es un frío que da calor.
— ¡Ah! ¡Baqueador lindo! — gritó don Matías, no sin admiración reprimida.

3

Y luego, con cierto acento de respeto, alentador como un premio en labios de tal paisano, agregó:
— Y diga don... ¿ que se hace l'ánima de las mozas, cuando se mueren todavía tiernitas?
—¡ Qué viejo este, don Matías! ¿ Y no ha visto, un si acaso los macachines, como di oro, florcita, qu'es un gusto por el campo, y todos con una frutita enterrada, igualita a un corazón y como azúcar?...
—¡ Agarráte!... ¿ Y las viejas?...
— Güevos de gallo que se prenden en los cercos o se agarran a las barrancas.... Y cuanti más güenas jueron en vida, el güevo es más grande y más sabroso, y cuando han tenido hijos y los han querido, más tuavía....
Por su irritabilidad de enfermo, a don Braulio se le ocurrió lanzarle un epígrama:
— Y los payadores, dígame:...
Pancho movió con esfuerzo los músculos de su rostro, sintió una especie de nudo en la garganta, pero replicó, cual si alguien le dictárse las palabras:
— Los payadores de hay, — los payadores de veras — no mueren nunca, paisano, — ni son ánimas en pena.... Siguen cantando no más — lo mesmo que Santos Vega!...."

Localidad : Villaguay
Escuela Nacional Nº 71
Nombre del Maestro: Regina Grianta
IV - 3.
Sacados de la Revista "Instrucción Primaria"
"Director T. Brunet."

"Ejercicios de destrabalenguas".

Nº 1 — Historia es la sucesión sucesiva de sucesos sucedidos sucesivamente en la sucesión del tiempo

— . —

Nº 2 — María Ichucena su choza techaba y un techador que por ahí pasaba, le dijo: María Ichucena ¿tú techas tu choza o techas la ajena? — Ni techo mi choza, ni techo la ajena, y techo la choza de María Ichucena.

— . —

Nº 3 — Paco, Peco, chico, rico, insultaba como un loco a su tío Federico, y este dijo poco a poco, Paco, Peco, poco pico.

— . —

Nº 4 — En un plato de trigo, comen tres tigres trigo

— . —

Nº 5 — Sobre el triple, trapecio de Trípoli, trabajan trigonométricamente, trastocados, tres tristes triunviros, troglodítas, tropezando en su trabajo, contra trastos, treles, trípodes y triclinios, trasladados y traspuestos por el tremendo tebranca, trafence.

— . —

Nº 6 — El cielo está engarabitintangulado ¿ quién lo desengarabitintangulará? el desengarabitintangulador que lo desengarabitintangulare, buen desengarabitintangulador será.

— . —

Nº 7 — En la ciudad de Roma hay una plaza, en la plaza una calle, en la calle una casa, en la casa una sala, en la sala una mesa, en la mesa una jaula, en la jaula un pájaro. El pájaro en la jaula, la jaula en la mesa, la mesa en la sala, la sala en la casa, la casa en la calle, la calle en la plaza y la plaza en la ciudad de Roma.

— . —

Nº 8 Yo solo sé una cosa, y es que no sé nada, y si sé que no sé nada, algo sé, porque sé que no sé nada.

Nº 9 Una vieja, virueja, virueja, de picopicotueja, de pomporerá, tenía tres hijos virijos, virijos, de picopicotijos de pomporerá. Uno iba a la escuela, viruela, viruela de picopicotuela de pomporerá; otro iba al estudio virudio, virudio de picopicotudio de pomporerá; y el otro iba a cazar perdices, virices, virices de picopicaticos de pomporerá; aquí se acabó el cuento, virucnto, virucnto de picopicotuento de pomporerá.

— . —

Nº 10 El rey de Constantinopla se quiere desconstantinopolizar, ¿quién lo desconstantinopolitalizará? el desconstantinopolitalizador que lo desconstantinopolitalizare, buen desconstantinopolitalizador será.

— . —

¡Esta es cuadada!

¡Pobre! lo que es no saber! ¡Buen trabajo se tomó!